



AÑO IX.

Madrid, 16 de Noviembre de 1884.

NÚM. 24.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,80 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo 2.ª.

À donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Montes. — Estudio sobre la caña de azúcar. — Cuatro flores del campo, por D. Luis Ovalle. — El grano de plomo, por F. — En el campo, por F. — A propósito de las chochas, por F. — La caza del jaguar. — Reglamento para el régimen del Instituto de Alfonso XII. — Paris-club, por Babagás. — Crónica de sociedad, por Velox. — Noticias generales. — Teatros. — Notas de caza, por J. Str. — Tiro de pichon de Madrid, por A. — Cuadro de palabras. — Advertencia. — Anuncios.

MONTES.

Habiéndose presentado en algunos montes la plaga del insecto *Bombix dispar Latr.*, vulgarmente llamado lagarta, y á fin de evitar que su desarrollo y propagación originase daños al arbolado, entorpeciendo la repoblación natural, y que causase perjuicios evidentes á la riqueza pecuaria, especialmente al ganado de cerda por quedar privado de la bellota, que es su principal alimento de cebo, se mandó en Real orden circular de 23 de Diciembre de 1881, que los ingenieros de Montes reconocieran los montes en que se sospechase la existencia del insecto, y redactasen los oportunos proyectos para su extinción, recomendando al propio tiempo á las autoridades locales y á los pueblos que coadyuvasen en la medida de sus fuerzas, al éxito de los trabajos de extinción, por cuanto sin el concurso de los particulares, combatiendo la plaga en sus propiedades, serian ilusorios los resultados é infructuosos los gastos hechos por la Administración. Afortunadamente, la plaga se presentó en muy limitadas provincias, se dictaron con posterioridad las medidas convenientes á evitar su desarrollo y propagación.

Al efecto, en el ejercicio de 1881 á 82 se aprobó un presupuesto de gastos de 310 pesetas para combatir insectos que dañaban el monte de Retortillo (Soria). En el ejercicio de 1882 á 83 lo han sido los siguientes: de 16.245 pesetas para la extinción de insectos en varios montes de Cercedilla y Navacerrada, en la provincia de Madrid; de 2.027, para igual objeto, en diversos montes de la provincia de Palencia; de 1.000, para los montes de

Gilet y dehesa de Albufera, y de 781, para los de Albaida, en la provincia de Valencia; de 16.128 para los montes de Nava del Rey, Portillo, La Zarza, Laguna del Duero, Valladolid, Medina de Rioseco, Valdenegro, Villabragima, comunidad de Peñafiel, Olmos y Villafuente, de la provincia de Valladolid. Además están en tramitación expedientes relativos á extinción de insectos en la montes de la provincias de Guadalajara, Lérida y Salamanca.

Consecuente y firme en sus propósitos de velar con la prevision más exquisita sobre los montes públicos, y al objeto de que se observasen escrupulosamente las prevenciones reglamentarias, dirigió el Ministerio en 17 de Junio de 1881, una Real orden circular á los Gobernadores de las provincias, encargándoles impidieran, por cuantos medios estén á su alcance, la comisión de abusos en los montes, asegurando así al Estado y á los pueblos en el disfrute de tan inmensa riqueza, tanto por su valor intrínseco, cuanto porque concurren á satisfacer las necesidades de la generación actual, y ha de contribuir al desarrollo y existencia de las venideras, recomendando, al efecto, que por el personal del ramo y la Guardia civil se ejerza la más asidua vigilancia en los montes públicos.

Á igual criterio obedece la circular dirigida en Real orden de 12 de Junio de 1882, que responde á la necesidad de conservar grandes masas arbóreas, tan útiles al bien público como á la salud de los particulares. La ley de repoblación de 11 de Julio de 1877, y el Reglamento para su ejecución de 18 de Enero de 1878, se vienen aplicando por la Administración con el mayor celo y en la medida de los créditos asignados, habiéndose procurado aumentar el personal y organizar sus servicios, para que simultáneamente se ejecuten las del servicio ordinario del ramo y los extraordinarios taxativamente expresados en la Real orden de 8 de Enero de 1881, origen del impulso dado á esta clase de operaciones. Pero estos propósitos resultarían infructuosos si, á la vez que se procura repoblar los rasos, yermos y calveros, no se aten-

diera á conservar la vegetación arbórea, cuyo estado decadente es preciso elevar á otro próspero y lozano que llene debidamente su misión benéfica al país. Para ello es preciso poner al arbolado á cubierto de criminales asechanzas, cometidas en menosprecio de las leyes, y creadoras de hábitos de inmoralidad y de prácticas abusivas, que es preciso extirpar á todo trance, por cuanto siendo la riqueza forestal tan lenta como contingente en su desarrollo, debe limitarse en su disfrute á los términos racionales que, de concierto con la ciencia, se establecen en las disposiciones que la regulan en pro de los intereses generales, y explotarse con prudente reserva para preparar y favorecer su crecimiento, no permitiendo que los aprovechamientos excedan de la producción natural, y subordinando á ella la satisfacción de las necesidades legítimas, servidumbres reconocidas y derechos indudables de los pueblos, para llegar de un modo lento, pero seguro, á la completa regeneración de los montes. Ya que desgraciadamente no son suficientes los principios del derecho y la moral pública para retraer á algunas individualidades de la ejecución de desmanes, es necesario acudir á medidas preventivas y de reprensión, para evitar y corregir las extralimitaciones en los aprovechamientos, las roturaciones arbitrarias, detenciones de propiedad, y todas las demás infracciones de este orden. Á cuyo efecto se recomienda en la citada circular que los empleados del ramo y la Guardia civil perseverarán en su misión de ejercer la más asidua y exquisita vigilancia de los montes públicos confiados á su custodia, para que tengan el más exacto cumplimiento las leyes, ordenanzas y reglamentos, presentando, al efecto, las denuncias correspondientes; que las autoridades administrativas y judiciales desplieguen la mayor actividad en la sustanciación y términos de los expedientes y procesos incoados contra los dañadores de los montes, reiterando á las Salas de Justicia la remisión á los Gobernadores de una copia de las sentencias firmes que recaigan en las causas instruidas sobre daños de todas clases en los montes públicos, como previene la Real orden dictada

por el Ministerio de Gracia y Justicia en 14 de Octubre de 1880; y que los Gobernadores de las provincias den exacto cumplimiento á las reglas 2.ª y 3.ª de la Real orden de 4 de Julio de 1878, exigiendo la más estrecha responsabilidad á los funcionarios públicos que toleren faltas que puedan cometerse, ó encuentren negligencia en el despacho de los expedientes que á la indicada clase de infracciones se refieran, cumpliendo las prescripciones de la Real orden de 17 de Junio de 1881, ya ántes citada.

ESTUDIO SOBRE LA CAÑA DE AZÚCAR.

El *Journal des fabricants de sucre*, publica lo que sigue:

«Con el título de *Estudios sobre la caña de azúcar en la Martinica*, hemos recibido una Memoria muy completa y de las más interesantes, firmada por M. J. Rouf, químico de la Compañía de abonos de la Martinica, y miembro de la Sociedad de los Agricultores de Francia. Las investigaciones de M. Rouf acerca de la caña de azúcar, consignadas en su Memoria, comenzaron en 1879, y tenían por objeto:

»1.º Seguir en la planta la marcha progresiva de los minerales y del ázoe, á fin de comprobar si los resultados eran poco más ó menos semejantes á los obtenidos en ensayos precedentes.

»2.º Indicar la suma de elementos necesaria al desarrollo normal de la planta.

»3.º Dar á conocer la cantidad de los principales elementos sustraídos por la cosecha.

»4.º Determinar las proporciones de los elementos nutritivos, que deben proporcionar el terreno á los abonos á fin de producir 100 kilogramos de azúcar.

»M. Rouf ha recogido las muestras de caña, mes por mes, de los cañaverales, y sus análisis le han dado desde luego la composición de la planta en 1.000 kilogramos de sustancias sacadas á 120º comprendiendo las diversas partes del vegetal, es decir, el tallo descabezado (descogollado), las plantas y las hojas, de manera que pudiera estudiar el movimiento de traslación de los principales elementos. Por último, los resultados se refieren á una hectárea.

»El 20 de Julio de 1870 tenían las cañas siete meses, y de los análisis y observaciones de cada época, deduce M. Rouf que:

»El abono de los terrenos hecho en tiempo oportuno ejerce una influencia considerable en el desarrollo de las hojas al empezar la vegetación. En esos momentos el crecimiento del follaje es de una importancia capital, porque la hoja no sólo es el órgano de la respiración, sino también el depósito de la planta. El desarrollo de las hojas es tan indispensable en las primeras fases de la vegetación, como es nocivo cuando la planta llega á su madurez, y cuando se abona demasiado tarde hay que temer dos motivos de mal resultado: el primero es, que al principio no se aumenta el follaje con bastante rapidez para facilitar el desenvolvimiento de las otras partes de la planta, y el segundo, que en este caso continúa solamente el desarrollo de las hojas hasta que madura la planta con detrimento del azúcar.

»Á los ocho meses, en Agosto, casi todos los elementos minerales parecían haber disminuido en los tallos y aumentando en las hojas y en la planta. En cambio había aumento de materia orgánica en las extremos y disminución de esa materia en las plantas y las hojas.

»Á los nueve meses, en Setiembre, la mayor parte de los elementos continuaban aumentando en toda la planta; pero el ácido sulfúrico y el clo-

ro habían disminuido en los extremos, y el aumento de ambos elementos en la planta entera no era muy sensible.

»Á los diez meses, en Octubre, las tres partes de la planta acusaban un aumento de todos los elementos, siendo muy considerable el de la potasa, el ácido fosfórico, la cal y la magnesia. El cloro había aumentado en proporción á los álcalis.

»Á los once meses, el 25 de Noviembre, época de la florecencia, los extremos de la caña acusaban por hectárea 126.640 kilogramos de potasa y 8.714 de cloro. No conviene, pues, cosechar las cañas durante ese período de la vegetación, porque en Noviembre y Setiembre los jugos están cargados de cloruros alcalinos, que no pueden menos de ser muy dañosos para la elaboración y la cristalización del azúcar.

»Á los doce meses, el 25 de Diciembre, M. Rouf comprobó el hecho de que la potasa pasaba de los extremos hacia las hojas. El cloro había llegado á su máximo, 12.433 kilogramos en los extremos y 64.826 en planta entera por hectárea.

»El ácido fosfórico, la potasa y la soda habían llegado á su máximo, pero la magnesia seguía aumentando.

»M. Rouf opina que la magnesia ha debido ser asimilada al mismo tiempo que el ácido fosfórico en el estado de fosfato amoníaco-magnésico, M. Joulie había ya señalado ese hecho. En la caña, la magnesia está en proporciones convenientes para formar el fosfato amoníaco, lo cual, en opinión de M. Rouf, demostraría que la caña absorbe una gran parte de su ázoe en el estado de sales amoníacas. Se ve, pues, que estas últimas deben desempeñar un papel importante en la alimentación de la planta.

»M. Rouf opina que no se deben excluir los nitratos ni los cloruros de abonos destinados á la caña; sólo que no se debe abusar de ellos, y que, sobre todo, se debe evitar que se corten las cañas ántes de la época de su madurez, es decir, ántes de que hayan sido rechazados los cloruros contenidos en la caña en el período de la florecencia. La observación de M. Rouf en lo que concierne al empleo de los nitratos y de los cloruros, es igualmente exacta respecto á la remolacha.

»Á los trece meses, el 28 de Enero, comprobada una traslación del cloro hacia las puntas ó extremos de las plantas, y las cañas degolladas contenían tres veces menos que en el mes anterior. La potasa, la soda y el ácido fosfórico habían disminuido también en los tallos y se habían dirigido á las hojas, y una parte de cada uno de esos principios se había eliminado de la planta entera. El ázoe había llegado á su máximo en los tallos y los extremos y la magnesia aumentaba, en tanto que la cal se dirigía hacia la hoja y aumentaba en toda la planta.

»Á los catorce meses, en Febrero, las cenizas, la cal, la sílice y la magnesia continuaban dirigiéndose hacia el extremo, y las hojas llegaban á su máximo de asimilación. El ázoe, también llegado á su máximo, se dirigía hacia las hojas. Esa riqueza de las hojas en ázoe y en principios minerales demuestra que, respecto de la caña lo mismo que para la remolacha, es necesario dejar las hojas en el campo si no se quiere que el terreno se empobrezca y que se aumenten los gastos del abono.

»Á los quince meses, el 8 de Abril, día en que empezó la cosecha, todos los elementos habían experimentado una disminución en la planta envuelta al terreno. El peso de la cosecha por hectárea, fué de 421.700 kilogramos de caña fresca, 11.689 kilogramos de cogollo y 28.333 kilogramos de hoja fresca.

»He aquí la cantidad de elementos contenidos en esa cosecha:

	Hoja. Kilogramos.	Planta entera. Kilogramos.
Azoe.....	54.942	146.214
Acido fosfórico.....	59.790	130.854
Potasa.....	182.753	240.356
Cal.....	56.741	126.972
Magnesia.....	40.247	115.617

»Se ve que las hojas contenían una enorme proporción de materias minerales y de ázoe, y que si no se dejasen esas hojas en el campo, sería necesario restituir, por medio de un costoso aumento de abono, los elementos extraídos por esos órganos de la planta.

»En la época de la florecencia era considerable la proporción de las materias minerales y azoadas:

	Planta entera. Kilogramos.
Acido fosfórico.....	139.602
Potasa.....	236.169
Cal.....	158.850
Magnesia.....	140.204
Azoe.....	210.317

»Pero según lo revelan los análisis de la cosecha, al llegar á la madurez, esas materias retornan al terreno en gran parte por las hojas.

»Según las cantidades precedentes, las proporciones favorables á la caña serían las siguientes, tomando por unidad el ácido fosfórico.

Acido fosfórico.....	1,00
Potasa.....	2,40
Cal.....	4,03
Magnesia.....	1,00
Azoe.....	1,59

»En resumen:

»1.º El desarrollo de la caña es rápido y normal, si se ha abonado en tiempo oportuno.

»2.º En Noviembre y Diciembre los tallos de las plantas están saturados de cloruros alcalinos, lo cual hace muy desventajoso el trabajo del guarapo en esa época; en Diciembre el ácido fosfórico, la potasa, la soda y el cloruro han llegado á su máximo de absorción en la planta entera; en Noviembre, la planta entera ha llegado á su máximo de peso.

»3.º La planta no se asimila al ácido fosfórico si no al estado de fosfato amoníaco magnésico.

»4.º En Enero, mientras que el cloruro, la potasa y la soda han disminuido, la magnesia y la cal han aumentado para llegar á su máximo, así como el ázoe llega á él en Febrero.

»5.º Los cloruros alcalinos son eliminados durante la madurez de la caña.»

CUATRO FLORES DEL CAMPO.

En la hermosa estación en que las mieses granan, vese la alfombra verde de los campos invadida por la fecunda flora silvestre, gala de la vista, juguete de los rapazuelos y desesperación del labrador, que mira enconado á las hijas naturales, fruto de la casualidad, que la tierra incuba descaradamente al lado de las honestas espigas, hijas premeditadas y legítimas, cuyos destinos son los fines prácticos de la vida.

Las amapolas, azulejos y guisantes silvestres salpican de rojo y violado las masas verdes de los sembrados, y por los linderos sombríos los dientes de león ostentan su matiz amarillo. Estas son las flores más numerosas, pues no hacemos mención de las margaritas y otras congéneres de que ya nos hemos ocupado en un artículo titulado *Flora Miliana*.

Las amapolas.—Áun en Octubre se tropieza con algunos ejemplares, que desafían los frios pre-

turos. Sus pétalos, aunque pueden ser blancos ó blancos y rojos, son por lo general de un vivo encarnado, color simbólico de la vergüenza y de las emociones sanguíneas, adecuado á las costumbres amorosas de que son encubridores. Multitud de órganos machos ó estambres se agrupan al rededor de un solo órgano hembra, depositando en consecuencia, sin celos y sin pudor, en un seno comun la prole inmensa, hija de sus amores veraniegos.

Familia de las papaveráceas, género *papáver*, es flor cordial y sirve para teñir de rojo y de color oscuro.

Los azulejos ó aldizas.—Estas flores, de aspecto de escobilla, son azules por lo general, aunque pueden existir variedades blancas y lila ó moteadas, sobre todo cultivándolas. Viven con las amapolas y como ellas persisten hasta otoño algunas, aunque su color suele degenerar en morado claro.

Formadas por capítulos de flores solitarias, fecundas é infecundas; las fecundas constituyen el capítulo ó cabezuela propiamente dicho, y las infecundas la corola, representando cada una un pétalo. Estas flores sin sexualidad, verdaderos eunucos hembras, si hemos de ceñirnos á su sexo gramatical, sirven de custodios de los amores de sus compañeras, que íbamos á calificar de privilegiadas, pero que la duda nos ha asaltado de si la necesidad de amar es un privilegio ó una carga.

La calificación que hemos dado á las flores estériles podría hacer dudar de las buenas costumbres de las fecundas, y es preciso vindicarlas. Obedecen al amor, sí, pero al amor moral, al amor de cada uno con su cada una, pues el representante masculino, ó sea el andróceo, no puede hacer vida más íntima con su compañera, siendo de ella, al parecer, fina camisa de batista, pero camisa honesta ceñida hasta el cuello y cuya rizada gorguera les forman las anteras cargadas de pólen, por entre las cuales asoma el estilo su estigma dividido en dos valvas.

Familia de las sinantéreas, género *centáurea*, el zumo es antioftálmico y sirve para preparar un tinte azul.

El guisante de los campos.—Tiene vida más efímera, pero no ménos íntima entre los sexos que la que observa el azulejo. Los estambres soldados constituyen una especie de estuche ó coraza que se adapta al ovario, que es de forma de casco de barco, como todo el mundo sabe por los guisantes comestibles. Debemos, pues, de suponer que tan estrecha union tiene por base el cariño paternal que defiende ante todo el seno que ha de llevar el fruto de sus amores, carácter fisiológico no tan bien marcado en el caso anterior, por más que debe considerarse que por algo entre también allí.

Los extremos libres de los filamentos ponen á sus anteras en íntima vecindad con el barbudo estigma del pistilo.

Es el guisante de la familia de las leguminosas, género *pisum*; cultivada es útil para forraje y sus cenizas suministran potasa.

Los dientes de Leon.—Reciben este nombre de la forma especial de sus hojas dentadas; aunque degenerando prolongan su existencia hasta otoño, en los lugares sombríos, particularmente al pié de los paredones. Ejemplo también del amor ordenado, cada flor de las que constituyen el capítulo contiene sólo una pareja, bien que la hembra esté partida por gala en dos para que la fecundación no deje de realizarse.

Consumados los amores de todas estas flores, y desprendidos los elementos que han servido para resguardar, fecundar y nutrir á la apiñada colonia, resta sólo al extremo de su tallo hueco una esfera formada de estrellitas, al parecer de fino tamo, que el más leve soplo dispersa. Cuando esto sucede, véelas volar conducidas por el viento y á

favor de su especial estructura, semejante á la de un paracaídas, vuelan y se diseminan llevando los gérmenes en todas direcciones.

Familia de las sinantéreas, género *taraxacum*, las hojas y las raíces son depurativas, tónicas y diuréticas. El extracto preparado con esta flor es antiescorbútico y febrífugo.

Dicen que las hojas tiernas pueden comerse en ensalada y que la raíz tostada puede mezclarse con el café como la achicoria.

LUIS OVALLE.

EL GRANO DE PLOMO.

(AVENTURA DE CAZA.)

Monsieur Franck de Saverne era citado en su provincia como un completo cazador, y no le conocían rival en toda la orilla izquierda del Rhin, desde Humique hasta Lanterbourg. Este notario, de cincuenta años, era la admiración de todos los aficionados; andador infatigable, tirador casi infalible, poseía sobre todo en alto grado una prontitud y seguridad de ojo, calma en plena acción y prudencia, que es una virtud sin precio en la caza. Era el más leal y desinteresado, pero el más cortés de los compañeros; ya en su casa, ya en la de los otros, hacía los honores del corzo ó de la liebre al vecino que deseaba tirar ántes que él, reservándose matar la pieza cuando la marraban. Pero entre tantas cualidades, la más extraordinaria á mis ojos era aquella prudencia siempre alerta que parecía constituirle en el guardian de todas las existencias de los contornos. Con él no había accidentes posibles; nos colocaba á distancia exactamente calculada, cada uno detras de un árbol y recomendaba estar quieto y no moverse, suceda lo que suceda, hasta que no se oyera el sonido de su trompa que llamase. Terminada la caza nos decía:

—Creo, señores, que podemos descargar las armas.

Predicaba con el ejemplo, y todos sacábamos los cartuchos como él. Esta maniobra le era tan natural, que al encontrar el menor obstáculo, la ejecutaba sin dejar de andar y como por instinto.

Yo admiraba aquella presencia de espíritu en medio del más fascinador ejercicio y aquella constante preocupacion de la vida de otro. Un día que estábamos sentados sobre la hierba, ante un rústico almuerzo que el aire y el cansancio sezonaban realmente, le dije:

—Señor Franck, sé que no igualaré nunca su destreza; pero quisiera al ménos llegar á ser tan prudente como V. No es cosa fácil, puesto que á mi edad y despues de corta experiencia de la caza, tengo distracciones peligrosas para el vecino y para mí. ¿Cuántos años ha necesitado V. para adquirir esa virtud que le envidio?

Se estremeció y pareció conmoverse; pero dominándose en seguida, me respondió:

—Querido amigo, mi educacion se hizo en un mes; pero jamas ningun hombre tuvo tan ruda escuela. ¡El cielo lo preserve de comprar la prudencia al mismo precio!

Mientras hablaba, aseguraba en su corbata un pequeño alfiler de plata, que siempre llevaba á la caza.

Temí haber sido indiscreto é iba á excusarme, cuando añadió con tono resuelto:

—El hecho es, que no es preciso que este recuerdo muera conmigo. Quizás la lección que yo he recibido y que no puedo transmitir á mis hijos, pues no los tengo, sirva á los hijos de los demas. Todo el mundo ignora en Saverne que este famoso cazador, conocido por su monomanía de precaucion

ridícula, ha estado expuesto á ser parricida á los quince años. ¡Sí, mi primer disparo pudo costar la vida á mi padre! Acababa de terminar el tercer año en el colegio de Strasburgo, y el buen papá Franck me habia prometido una escopeta si obtenia el premio de Historia. Tuve, pues, el premio y la escopeta. El demonio de la caza me tentaba hacia tiempo, y habia pasado ya bastantes horas á llevar los chismes y á seguir á los ojeadores. ¡La posesion de una escopeta me engrandecía, y me decía, ya soy un hombre! Desgraciadamente, la ley no me permitia obtener una licencia de caza. No podia cazar sino en un cercado, en el jardin de mi casa, donde no habia sino escasos pajarillos, y mis padres consideraban su destruccion como un crimen. Además, era preciso proteger contra mi torpeza tres hermanos más pequeños que tenia. La escopeta corria riesgo de permanecer colgada en un clavo, si mi padre no hubiera tenido piedad de mis penas. Tarde ó temprano, me dijo, será preciso que aprendas á manejar un arma, y no veo gran mal en empezar desde hoy. Te llevo á Halgen, donde tengo que firmar un acta, y á la vuelta iremos á tirar un conejo. Recoge los perros. Yo no me lo hice repetir. ¡Qué alegría y qué largo me pareció el camino! ¡Cómo me fastidió aquel labriego de Halgen que se hizo traducir palabra por palabra el acta notarial, ántes de poner su firma! Me parecía que iba á sorprendernos la noche y que sería preciso dejar la caza para el día siguiente. Por fin, se terminó el asunto, y á las cinco nos dirigimos hácia el sitio. Até el caballo á un árbol, mi padre cargó las escopetas, lentamente, con el cuidado que ponía en las menores cosas, y soltamos los perros. Mi padre me colocó detras de un árbol con todas las precauciones usuales; me encargó que vigilase los dos caminos; disparar sobre el conejo cuando le viera; no tirar si los perros lo seguian de cerca, y sobre todo, quedarme en un sitio hasta que él no me llamase. Entonces se marchó muy tranquilo sobre mi obediencia, para colocarse en el ángulo opuesto fuera de mi alcance. Estaba yo allí hacía tres minutos cuando los perros empezaron á cazar, y casi al mismo instante, un conejo, que me pareció enorme, salió por mi izquierda. Ya estaba lejos, los perros lo habian seguido y aún no habia yo pensado en apuntar. Conocí mi tontera y me propuse decir que no habia visto nada: tanto la mentira es inspiracion natural al cazador más novel. Pero la voz de los perros me sorprendió, y aquella música que hace latir los corazones más hastiados me embriagó. El conejo volvió sobre sus pasos lejos de mí, y se puso á seguir el camino corriendo. Yo me lancé á perseguirlo; me dejó y se metió en el primer cercado, á donde le seguí á traves de las ramas y espinos sin perderle de vista. Se pára, apunto, disparo y sale rodando; pero en aquel momento veo á mi padre apoyado contra un árbol, á seis pasos detras del animal. ¡Había matado aquel maldito conejo en las piernas de mi padre! Á decir verdad, la alegría me hizo al pronto olvidar la falta. Salté sobre mi víctima como un salvaje, y levantándola grité:—¡Papá, mira mi primer disparo!

—No es todo el apuntar—respondió con triste sonrisa—es preciso obedecer. Si te hubieras quedado en tu puesto, no hubieras arriesgado el enviarme algun plomo.

—¿Pero no has recibido ninguno?

—No, no; pero sé prudente otra vez.

Su rostro me pareció más pálido que de costumbre; me bajé y ví que tenía el pantalón destrozado.

—¡Jesus! Papá, ¿le he tocado? ¡ahí tiene unos agujeros!

—Ya estaban: mírate tú; los espinos te han destrozado también.

Era la verdad, al ménos para mí, y mis inquietudes se disiparon. Los perros habian salido en busca de otra pista, y yo esperaba impaciente que mi padre volviera á cargar la escopeta.

—Vámonos—me dijo—es bastante por hoy.

Me invitó bruscamente á seguirlo, y lo vi subir despacio á su cuarto. Mis hermanos acudieron para felicitarme por mi caza; pero yo estaba muy preocupado y no les hacía caso. Vi salir á la criada, y al poco tiempo nuestro amigo el doctor Mangin entró muy deprisa y subió al primer piso sin mirarnos. Se quedó hasta la hora de cenar, y nuestra madre se sentó con nosotros, pero parecía preocupada.

—Papá no tiene hambre—nos dijo—está un poco cansado y sufre de un reumatismo; pero no es nada; en tres ó cuatro dias le pasará. Ahora irán VV. á abrazarle.

Yo tenía el corazon que me queria saltar, no comía casi y miraba á hurtadillas á mi pobre madre, temiendo leer en sus ojos mi condena. Pero ningún signo apareció en su rostro, no tenía ganas de comer, y parecía esperar con impaciencia que mi hermano el menor acabase de tomar los postres. Cuando terminó, nos precedió para ver si todo estaba en orden en el cuarto, y nos gritó desde lo alto de la escalera:

—Subid á dar las buenas noches á papá.

Yo llegué el primero, gracias á mis largas piernas. Mi padre estaba acostado, pero no parecía sufrir. Le abracé conteniendo mis lágrimas, y le dije al oído:

—¡Querido papá, juradme que yo no soy un desgraciado!

—Alberto—me respondió—eres un buen chico y te quiero con todo mi corazon: hé aquí lo que tengo que decirte.

Los pequeños llegaron entonces y se pusieron á escalar la cama, como lo hacían todos los dias.

—Tened cuidado—les dijo,—tengo un poco de reumatismo hoy.

Yo sólo no podía creer en aquel súbito y violento mal que nunca habia tenido. Y mirando al rededor, vi el pantalon de caza que habian colgado de una ventana, y me pareció que la tela estaba cortada todo á lo largo. Pero no fué sino una sospecha, porque en seguida mi madre que, sin duda habia seguido mi mirada, fué tranquilamente á ocultarlo. Figúrese V. si aquella noche me pareció larga. ¡Imposible cerrar los ojos sin ver la pobre pierna de mi padre acibillada de plomo, y tan hinchada, que el doctor cortaba la tela del pantalon para reconocerla! Pero no estaba en el fin de mis penas; los dias siguientes fueron de más en más peores. Nuestro querido enfermo no podía disimular sus sufrimientos; mi madre ocultaba mal su inquietud, los niños lloraban por instinto, sin saber por qué. El digno y buen amigo de la familia, Mr. Mangin, venía varias veces al dia. Yo no podía dar un paso por la calle sin responder á mil preguntas que me ponían en un suplicio. Así es que la mayor parte del tiempo me quedaba encerrado con el pretexto de estudiar; pero no podía, las lágrimas me cegaban. Esto duraba ya quince dias, cuando una mañana, cerca de las doce, vi por la ventana al doctor seguido de tres señores; subieron en seguida á la habitacion de mi padre, y despues de una visita de un cuarto de hora, bajaron al salon para conferenciar. No tuve escrúpulo en escuchar á la puerta, porque iba en ello no sólo el reposo de mi conciencia, sino nuestros más caros intereses. Lo poco que pude oír me hizo poner de pié los cabellos. Había un plomo, un plomo de mi escopeta, en la articulacion de la rodilla, y hablaron de mil cosas y dieron mil términos al accidente. Los doctores estaban acordes en la gravedad del caso y la urgencia de una operacion, pero ninguno

quería hacerla. La responsabilidad era grande y el éxito incierto. Temían que el enfermo, agotado por quince dias de sufrimiento, sucumbiese en la operacion. Sólo Mr. Magin insistía, diciendo que él garantizaba el vigor físico y moral del enfermo. Se animó tanto, que concluyó por decirles iría á buscar á otro que sería más atrevido que ellos. Entonces ya no entendí sino un tumulto de voces confusas, de puertas abiertas y cerradas, y la casa entró en su lúgubre tranquilidad. Aquel dia no volvió el doctor, y calculé habia ido á buscar á un célebre cirujano de Strasburgo. La cosa era tanto más cierta, cuanto que al dia siguiente, á las seis de la mañana, mi madre nos hizo vestir, nos llevó al cuarto de mi padre, que nos abrazó con una solemnidad inacostumbrada, y nos metió en un coche, encargándome cuidase á los pequeños.

—Hijo mio—me dijo—tu tío de Hochfeld os espera para las fiestas que deben celebrarse allí. El ejercicio y cambio de aires os sentará bien, sobre todo á tí, que llevas la vida de un misionero. No te inquietes por la salud de tu padre, desde hoy ya irá cada dia mejor.

La pobre me engañaba por lástima, como mi mismo padre me habia engañado. La operacion estaba decidida y era inminente, puesto que nos alejaban. La admiracion de mi tío á nuestra llegada me probó que no habian tenido tiempo de advertirlo. Así es que me dije:—No hay duda, hoy es, y yo debo estar allí; aquel es mi sitio.—Partí, pues, á pié, sin despedirme de nadie, y en ménos de tres horas hice las cuatro leguas que habia hasta Saverne. Suprimo las tristes reflexiones que me perseguían en mi camino. Al arrepentimiento de mi falta se unía ya el temor del porvenir; mi razon habia envejecido diez años en una quincena. Yo sabía que no éramos ricos; la notaría valía, sobre todo, por la buena reputacion de mi padre. ¿Qué sería de mi madre y hermanos si faltase? En lugar de entrar en mi casa por la puerta principal, di la vuelta y entré por el jardin. Estaba aún á dos pasos de la casa, cuando un grito de dolor, que la palabra no puede expresar, me dejó parado y fijo. En aquel tiempo los cirujanos no usaban cloroformo ni éter para adormecer los pacientes. No sé cuánto tiempo duró el suplicio de mi padre y el que yo padecía; cuando volví en mí, estaba tendido en el suelo y no se oía ningún ruido. Me levanté, me sacudí, y entré en la casa más muerto que vivo y casi sin aliento. Al fin de la escalera encontré á mi pobre madre.

—¿Y bien, mamá?

—Tranquilízate. Lo que habia que hacer se ha hecho, y el doctor responde del resultado.

Despues se admiró de verme allí y me riñó por mi desobediencia. Nuestro querido enfermo dormía; le ocultaron mi venida unos dias, por temor de disgustarlo, pues era él quien habia dispuesto nos fuésemos. Sin embargo, fué preciso decirle la verdad, pues mi madre no le ocultaba nada. Quiso verme para tranquilizarme él mismo y demostrarme que estaba bien. Fué aquel un momento feliz para todos, y juntos lloramos.

—Querido papá—le dije limpiándome las lágrimas—sé todo. ¿Por qué me has engañado, tú que eres la verdad misma?

—No me arrepiento—me dijo.—Algunas veces, raramente, la mentira es un deber. Si hubiese habido una desgracia, ¿era conveniente entristecerte para toda la vida?

—No importa. Yo no me consolaré jamas.

—Yo te consolaré. Por lo pronto, no nos separaremos hasta el fin de las vacaciones; tú me cuidarás. Bastante has sufrido con mi mal, para gozar un poco en la convalecencia.

Desde aquel dia comenzó entre nosotros una intimidad casi fraternal, que me hizo ser más jui-

cioso, y quererle aún más. Aquel terrible accidente me habia enseñado la prudencia; el ánimo y bondad de mi padre acabaron mi educacion por el ejemplo. Una tarde que, sentado junto á su cama, me lamentaba como de ordinario, pues se curó antes que yo me consolase, me dijo:

—Hemos sido tan aturdidos uno como otro, tu falta es de tu edad, pero yo debí haberla previsto y tener cuidado. Mi papel de profesor y padre no era esperar un conejo á doscientos metros de tí, sino estar á tu lado y dirigirte. Así lo haré el año que viene.

—¡No!—contesté yo con brío.—¡No cazaré jamas!

—Sí, amigo mio, sí, cazarás. Lo quiero, porque la caza es un ejercicio admirable y conviene te dediques á él.

Mi madre no le agradaba la idea de tener dos cazadores en la casa. ¡Pobre madre! Á los diez y seis años de matrimonio temblaba cada vez que mi padre cogía la escopeta.

—En fin—decía—es preciso sufrir lo que no se puede impedir. Pero si Alberto debe volver á cazar, yo le daré un talisman que lo preservará de hacer imprudencias.

Este talisman aún lo tengo; hélo aquí. Es un alfiler que V. habrá reparado en mi corbata. ¿Ve usted esta paloma de plata que lleva atado con una cadenita un grano de plomo del 7? La pobre mamá la hizo engastar para mí. Esta molécula de metal, reducida á casi nada por el frote, es la que por poco no mata á mi padre. ¿Cómo no he de tener prudencia cuando los dias de caza tengo ante mis ojos un recuerdo semejante?

F.

EN EL CAMPO.

Uno de los más útiles instrumentos que pueden servir de distraccion en el campo, es el microscopio. El número de experiencias que permite hacer es infinito, y las observaciones á que se presta son tan variadas como interesantes. Los motivos de estudio para el microscopio se encuentran por doquier: cada órgano de insecto, cada partícula vegetal, cada gota de agua pueden servir para largas investigaciones y divertidos descubrimientos. ¿Quién no se ha entretenido en examinar con el cristal de aumento las escamas que cubren las alas de las mariposas, un cabello, el ojo de una mosca, ciertos parásitos minúsculos, etc.?

No insistiremos sobre estas series de observaciones directas que cada uno puede verificar; pero hay otras preparaciones ménos fáciles y que exigen algunas indicaciones.

Por ejemplo, el exámen microscópico de los vegetales exige algunas manipulaciones especiales. Los granos de pólen son fáciles de extraer de los estambres con la punta de una aguja, y para separarlos se colocan en una gota de agua; los troncos se componen de celdas y de fibras unidas; para aislar estos elementos y examinarlos fácilmente, basta con calentar en un tubo de cristal un pedacito del tronco con ácido nítrico y agua: los tallos herbáceos y las hojas son muy curiosos; para obtenerlos muy delgados se comprime el objeto entre dos pedazos de corazon de saúco, se corta un pedazo trasversal con una navaja bien afilada, y se quitan en seguida los dos pedazos de saúco para no conservar sino la fina laminilla que se quiere observar.

Las preparaciones zoológicas son más difíciles; pero ántes de ocuparnos de esto digamos algo sobre los medios de procurarse objetos para las observaciones.

Los médicos y los sabios tienen la costumbre de decir que todas las aguas son impuras y con-

tienen miríadas de animalejos y vegetaciones microscópicas. A fuerza de oírles repetir esta frase, se concluye por pensar que los líquidos son especies de *purés* vivientes, y nos quedamos muy desilusionados mirando con el microscopio una gota de agua, cogida á la casualidad, al no encontrar nada en ella la mayor parte de las veces. Algunos creen que los labios son unos habladores; pero no es así: lo que sucede es que esas impurezas y esos infusorios no son tan abundantes como se pretende, y conviene confesar que para descubrirlos, las más de las veces es preciso buscarlos.

Hay líquidos donde naturalmente abundan, como en las aguas corrompidas de las charcas, en el vino torcido y en la cerveza ágría; pero éstas son excepciones: por lo común están esparcidos en masas de agua relativamente considerables, donde es preciso saber descubrirlos.

En estos momentos en que las experiencias sobre la vacuna de la rabia, y sobre todo la epidemia cólica, han propiciado infinidad de trabajos donde se trata de virus, de microbios, de bacterias, de gérmenes diseminados en el aire y en el agua, y propagados sobre todo por el agua aún filtrada, el público se interesa vivamente en estos estudios sobre el mundo de los infinitamente pequeños, que entre las manos de sabios como M. Pasteur han proporcionado tan fecundos descubrimientos.

Un litro de agua muy clara, donde la sola inspección microscópica de algunas gotas cogidas á la casualidad es impotente para descubrir la vida, puede contener, no sólo inocentes infusorios, sino legiones de bacterias en número suficiente para diezmar la población de una gran ciudad. Sin embargo, es imposible hacer pasar gota á gota toda el agua de un litro por el objetivo del microscopio; así, para operar el análisis micrográfico de las aguas se ha debido inventar procedimientos especiales y de aplicación fácil.

Monsieur Certes, que se ocupa mucho de estas cuestiones, ha indicado un método muy sencillo que hoy se ha adoptado por casi todos los observadores.

Se toman sobre 40 centímetros cúbicos del agua que se quiere estudiar y se echa allí un centímetro cúbico (ó un gramo) de una solución de ácido ósmico á 1 por 100; al cabo de unos minutos se añaden 20 centímetros de agua destilada. Esta cantidad infinitesimal de ácido ósmico basta para matar todos los organismos microscópicos, animales y vegetales, sin alterar su forma. Se deja el líquido tranquilo un par de días, después se vacía con cuidado, y en el fondo del vaso se encuentran muertos todos los organismos, que se han ido depositando allí poco á poco. Así es muy fácil de dosificar, clasificar y aún coleccionar los seres diversos allí contenidos.

Para obtener los de todas especies que flotan en el aire, el doctor M. Miquel, jefe del servicio micrográfico del Observatorio de Montsouris, llena de hielo triturado y de sal un vaso de cristal expuesto al aire. El fuerte frío que se produce trae la condensación de los vapores del aire, que vienen á depositarse y chocar contra las paredes del vaso. Se recoge este agua, que contiene los polvos atmosféricos en suspensión y que el vapor ha arrastrado. Entre estos polvos hay gérmenes de numerosos animales, bacterias, vibriones, etc. También se encontrarán muestras de estos seres en la nieve y en la lluvia, que los han recogido atravesando el espacio, y aún en las gotas de rocío que cae sobre las hierbas por la mañana.

Así es como se llega á aislar y determinar la población de un agua dulce ó salobre; pero no procurando este procedimiento sino objetos privados de vida, sólo permite asegurarse de su presencia y estudiar las formas exteriores de los animalejos,

pero para observar sus costumbres, sus movimientos, su reproducción, es preciso tenerlos vivos.

En el vinagre y la cola desleída se encuentran especies de pequeñas anguilas, visibles á simple vista, nadando rápidamente: éstos son vibriones; si se corta uno, se verá, con ayuda del microscopio, multitud de pequeños vibriones salir por la herida. En esta época del año se puede recoger en las aguas estancadas, en las charcas de agua del mar, uno de los más interesantes infusorios, el rotífero, cuyos miembros se mueven como ruedecitas, y que sacado del agua con cuidado y conservado en seco durante semanas, se reanima y pone en movimiento cuando se le echa en una gota de agua.

Colocando en un vaso de agua algunas conferencias verdes y plantas acuáticas, se desarrolla allí rápidamente gran número de algas de especies muy variadas, que se conservan indefinidamente. Estos acuarismos microscópicos prestan grandes servicios: se pueden criar allí, por ejemplo, pólipos de agua dulce, largos de un milímetro ó dos, compuestos de un tubo transparente, cerrado por un extremo que pegan ordinariamente sobre algún objeto, y provistos en la otra extremidad de seis á diez tentáculos, que les sirven para coger al pasar los otros infusorios pequeños que les sirven de alimento. Sobre el tubo aparecen de tarde en tarde botones que se desarrollan, se coronan de tentáculos y después se separan del pólipo para formar nuevos pólipos libres; además, se multiplican por huevos, y, en fin, si se corta en dos un pólipo, cada mitad del tubo se cierra, le salen tentáculos, y á las dos ó tres horas hay dos pólipos en lugar de uno.

F.

A PROPÓSITO DE LAS CHOCHAS.

La chocha que visita nuestros bosques desde el principio de Octubre hasta el mes de Abril, no se ha recomendado á nuestra atención, al menos hasta el presente, sino por la exquisita delicadeza de su carne.

Nuestras preocupaciones sobre ella no han ido más allá de fusilarla y comerla á punto; sus costumbres nos eran desconocidas.

Un naturalista sueco ha hecho últimamente un estudio especial de esta pieza de caza, tan querida para los gastrónomos, y da cuenta de detalles interesantes sobre sus virtudes.

Hagamos constar, ante todo, que Buffon ha extraviado completamente la opinión pública sobre la chocha, afirmando que sus viajes se hacen á lo alto de la región de los aires, y no á lo largo, como las otras aves de paso.

Es verdad que muchas van á pasar el verano sobre las altas montañas, por bajo de la región de las nubes, y que se han encontrado en la cima del Atlas. Algunas otras quedan sedentarias en nuestros bosques, cerca de los manantiales que no se hielan nunca: sin embargo, la masa de la nación, cuando viene la época de los amores, se salva hacia las regiones polares frecuentadas por los patos.

Parece que en aquella cabeza estrecha, sin seso, adornada con un largo pico y dos grandes ojos negros, y cuyo aire imbécil es proverbial, fermentan sublimes abnegaciones y astucias que sólo el corazón de una madre puede inventar.

Cuanto aparece un peligro, un perro, un zorro, y que los pequeñuelos son aún muy jóvenes para librarse de él por medio de sus alas, la madre coge uno entre sus patas y huye; rasando la tierra, llama la atención del invasor por gritos de angustia, y batiendo las alas, como prometiendo una fácil presa. Cuando el merodeador ha caído en el lazo y se ha retirado del nido, la chocha vuela como una flecha; va á depositar su preciosa carga en algún escondrijo solitario, y después vuelve, saca otro polluelo renovando, si es preciso, la estratagema hasta que ha salvado al último Benjamin de su familia.

Si el enemigo, siguiendo su empresa, ha olfateado aquel nuevo retiro, la chocha vuelve á emprender la peligrosa aventura de una segunda salvación hasta que agota sus fuerzas y muere, si es preciso, en un supremo esfuerzo.

De los mismos medios se vale, cuando por razón de la intemperie, el nido no ofrece un abrigo protector. La chocha se apresura á preparar un nuevo albergue para transportar allí su nidada.

¡Qué lástima que un ave tan virtuosa, posea una carne

tan apreciada! De hoy más será difícil saborear un alon de chocha sin experimentar una conmoción de enternecimiento.

Se dice que el padre, que no entiende nada de abnegación y bellos sentimientos, se pone en fuga desde la primera alerta, dejando en el compromiso á la madre y los hijos. Está, según las gentes del Norte, por poner en práctica la famosa divisa *cada uno para sí*.

Al paso que vamos, es seguro que las armas de precisión habrán exterminado pronto la última chocha, y necesitamos mucha filosofía para no entregarnos á la desesperación al consignar tan aflictivos detalles. Lo que nos consuela en el caso presente es que del exceso del mal puede resultar un gran bien.

Los ensayos hechos en Suecia han probado que la chocha es esencialmente domesticable, y que la cría de los jóvenes puede hacerse con la mayor facilidad. Sólo los rigurosos inviernos de aquella región han presentado un obstáculo serio.

En los países meridionales, en los parajes que este precioso volátil afeciona particularmente, su educación puede llegar á ser objeto de una rica industria. El éxito parece tanto más cierto, cuanto que algunos aficionados lo han obtenido en la cría de la especie. No se trata sino de proveerle de un alimento especial, una pasta animalizada y agua clara donde le gusta, como animal limpio y de bello vestido, hacer sus abluciones mañana y tarde, labar sus patas y el pico.

Esto para el moral y educación de la chocha. Sin embargo, la pobrecilla debe ser de opinión que todo no es para lo mejor en el mejor de los mundos. Recientes descubrimientos hechos por un sabio han traído desagradables revelaciones entre el estado deplorable de sus vísceras, sobre todo de su intestino, que recibido religiosamente sobre una capa confeccionada, según las reglas, inunda la boca de delicias, según la expresión de Brillat-Savarin.

En el momento de exponer al día las miserias de la chocha, nos sentimos acometidos de ese malestar singular que advierte á toda conciencia honrada, que va á cometer una mala acción.

Confesamos que quizás vayamos á destruir en algunos gastrónomos el inefable placer de saborear los preciosos salmorejos, cuyos humillos están expresamente desarrollados por las entrañas bien cocidas y no vaciadas de la chocha; tenemos por excusa la verdad que no se debe ocultar, porque siempre lleva consigo compensadoras enseñanzas. Además, explicaremos la cosa con todos los miramientos debidos á los estómagos sensibles.

La marquesa de H., que habita un delicioso dominio en C., había tomado la costumbre de convidar unos íntimos á cierto almuerzo que celebraba con gran aparato el martes de Pascua. Los fieles, bajo ningún pretexto hubieran dejado de asistir á la mesa á la hora reglamentaria. La atracción era solicitada, sobre todo, por un plato especial, de gran gusto, de un sabor desconocido, que la buena señora confeccionaba ella misma. A diez leguas á la redonda todo el mundo hablaba de aquel famoso plato de bufuelos, sin que nadie conociese la sustancia, indígena ó exótica, que comunicaba á la masa frita un sabor incomparable.

La marquesa no había querido nunca dar la receta á nadie. En fin, un día pareció ceder á los ruegos unánimes que le dirigían, y anunció que el martes de Pascua siguiente no tendría secretos para sus amigos.

Todos los convidados fueron exactos á la cita. Se pusieron á la mesa, y llegado el momento solemne, los bufuelos hicieron su aparición. Todas las miradas se dirigieron al plato. Era un humillo incomparable que seducía al olfato y hacía venir el agua á la boca. La masa parecía aún más dorada, más seductora que nunca. Ya los ojos de los comensales brillaban de codicia, y las fisonomías parecían como en éxtasis. Se iba á proceder gravemente á la distribución, cuando la marquesa tomó la palabra:

Señores: dijo sonriéndose, he oído decir que en todos los tiempos y en todos los pueblos se había tentado de imponer á los insectos y otros seres de organización superior, la pena del talión. Nos atacan; devoran nuestras provisiones, ¿por qué no los comemos?

»El Levítico permite á los judíos probar la langosta. San Juan la comió en el desierto, y la historia atestigua que los anacoretas que siguieron ese ejemplo no han brillado por su robustez.

»Los romanos, muy fuertes en cocina, y Lucullus mismo, hacía sus delicias el *cosinus*, la larva de lucano ó escarabajo, y adoraban al gusanillo del gran Capricornio; es verdad que éstos eran bocados sustanciosos y podían muy bien constituir un manjar lleno de atractivos. El doctor X, de opinión muy respetable, me ha asegurado que esas cosas son muy favorables al estómago.

»Ustedes saben que los chinos saborean la crisálida del gusano de seda.

»En Méjico se recogen en los lagos los huevos de ciertos insectos, para confeccionar con ellos tortas muy estimadas.

»En Europa los animales articulados entran muy poco en el consumo. Sin embargo, digerimos las ostras y los crustáceos del mar, que no están cotizados muy altos en la escala de los seres.

»Les pido perdon, amigos míos, por esta digresion un poco larga, pero necesaria, y llego al fondo del asunto. Debo tomaros por testigos de que todos habeis tenido sólo elogios por este plato de buñuelos cuya receta ardeis en deseos de conocer; voy, en fin, á descubrir el misterio.

Estén ustedes seguros de que no es por causa de un vano amor propio por lo que he resistido largo tiempo á sus ruegos. Descaba ayudaros á vencer una horrible preocupacion acostumbrándoos con tiempo á saborear un plato de una delicadeza incomparable. Hace varios años que encontrais exquisita la cosa; espero que su nombre no os asuste.

»Señores, esos buñuelos tienen por base un puré de larvas de salton, esos gusanos blancos que todos conoceis.»

Pues bien, la marquesa no ha inventado esta ingeniosa

estratagema, otro habia practicado el método ántes que ella.

Cuando la reputacion de los salmorejos de chocha y de gallineta fué bien establecida en toda la tierra, y por cien generaciones de cazadores, Dios, que nos preparaba una leccioncita, porque veia con disgusto tantos buenos alimentos despreciados por los estómagos de los hombres, inspiró en el espíritu de un sabio la idea de examinar el intestino de los volátiles ya citados.



LAS CHOCHAS.

Desde el primer golpe de vista, el observador retrocedió asustado, hizo constar que el interior de esta clase de caza escogida estaba llena de gusanos. Sus intestinos en estado normal, están literalmente rellenos de ténias y de millares de sus huevos. Felizmente que este gusano solitario no vive en el hombre, que, sin embargo, puede hospedar los del puerco, del buey y del perro.

Así hélo aquí claro. El humillo y el sabor, tan fino y delicado de la chocha, viene de la cochura á punto, y de

la fermentacion prévia de gusanos que nos dan horror. La descomposicion del parásito es rápida, y comienza inmediatamente despues de la muerte de su posadero.

Puesto que hemos descendido tanto en la eleccion de nuestros alimentos, es evidente que podemos arriesgarnos al plato de la marquesa, y los gusanillos de los romanos.

F.

LA CAZA DEL JAGUAR.

Ante todo digamos algo de la fiera que vamos á buscar con la mente en los bosques americanos, donde tiene su refugio y su guarida.

El jaguar es valiente hasta lo increíble; tiene como armas agudísimas garras y afilados dientes, y le impulsa en los combates un apetito voraz de carne humana, que no se sacia nunca.

Con tales elementos, dicho se está que el cazador le considera como un enemigo formidable.

Su piel leonada y con un brillo extraordinario está manchada de negro, y en su cabeza chata y huesosa se destacan dos pupilas rojas que lanzan rayos de fuego hacia el objeto de que intenta apoderarse. No deja de mover la cola, tiene las orejas en continuo acecho, y en sus movimientos convulsivos denota la rabia y la impaciencia que le anima.

Tal es, descrito á grandes rasgos, el jaguar, que vive en la selvática independencia de su país, el luchador infatigable, que no teme más que á su eterno rival, el puma ó leon americano.

Los chilenos cazan el jaguar con lazo, y van á acosarlo á lo más intrincado de los bosques de otros países, porque Chile no los tiene en su territorio; pero hay en torno del suyo jabalíes, pumas, jaguares y culebras de cascabel, cuya presencia es por sí sola una amenaza, y su mordedura la agonía de la muerte.

Hijo del aire, de la libertad y del espacio, el cazador chileno trepa á las crestas más elevadas y á los parajes más inaccesibles.

Un poncho le cubre la espalda; lleva en la cintura un formidable cuchillo, en la cabeza un sombrero de paja, en la mano derecha un lazo terrible, la escopeta á la espalda, montado en un pequeño y ligero corcel, que maneja fácilmente á su capricho.

Sigámosle ahora en su ardorosa carrera.

Tiene á sus pies el desierto, pero un desierto infinito, inmenso, que se pierde ó se confunde con la línea del horizonte sensible, abrasado por un sol de fuego, y cuyo silencio sólo interrumpen el galopar de millares de caballos salvajes que cruzan la llanura, los rugidos del jaguar, como si se indignase de que alguien disputara el imperio de sus dominios, y los bramidos pavorosos del pampero, ese aire más terrible aún que el siroco de África, que se desencadena de repente, que estalla como el rayo, asolando y tronchando sin piedad todo lo que encuentra á su paso. Á este viento mortífero y devastador deben su nombre las pampas americanas.

El caballo del cazador se detiene de pronto y tiembla, no de miedo, sino de impaciencia; es que ha olfateado al jaguar, y de un salto se pone en frente de su enemigo.

El jinete tira la punta del cigarro de papel que lleva siempre en los labios; se asegura de si están bien dispuestas las armas; murmura en voz baja algunas palabras, que cualquiera tomaría por un rezo ó una invocación, y se dirige al jaguar, que le espera tendido en tierra para ofrecer menos blanco á las balas. Entonces el chileno volteo su lazo y lo arroja á su enemigo, cuyas patas y cabeza se ven al punto oprimidas y martirizadas por las bolas; y una vez hecho esto, el cazador, para no estropear la hermosa piel del animal, se baja del caballo, mide con la vista la distancia que hay que salvar, y después se tiende de espaldas con el lazo al lado y el dedo en el gatillo de la escopeta.

El jaguar, viendo solo al corcel y creyéndolo desamparado, se lanza como una flecha, pasando por encima del hombre, que está á la cabeza del caballo, y entonces es cuando el cazador hiere en el vientre á la bestia feroz, dejándola sin vida.

Si ha errado el tiro, saca el puñal y comienza la lucha, pero una lucha feroz, porque ninguno de los combatientes huye el peligro, y si el jaguar pugna por degollar al hombre, éste con la punta del cuchillo le registra el sitio del corazón hasta extinguir en él el último latido.

Estas refriegas terminan casi siempre de un modo favorable para el hombre; pero cuando el episodio es terrible, es si tres ó cuatro jaguares se arrojan sobre un solo cazador en el desierto.

El chileno que ha visto desde lejos la hambrienta jauría, no vuelve grupas, sino que la espera á pie firme, por más que presenta la suerte que le espera.

Dispara la escopeta casi á la ventura, pero el tiro no ha herido acaso más que á uno de sus adversarios, echa luego el lazo, y por último saca el cuchillo; las garras de los jaguares se clavan en él, pero sigue hiriendo sin dar á la mano tregua ni reposo.

La refriega, harto desigual, tiene, por lo común, un desenlace espantoso. El chileno y el caballo pierden su sangre por la boca de veinte ó treinta heridas, hasta que, por fin, caen ambos y exhalan en silencio el último suspiro.

Celébrase después un festín horrible, y al día siguiente las águilas y los buitres que cruzan el espacio ven en el suelo restos mutilados, y á los jaguares que han quedado con vida ahitos de carne y reposando junto á un lago de sangre.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REGLAMENTO

PARA EL RÉGIMEN DEL INSTITUTO DE ALFONSO XII,

CON SECCION

A LAS BASES APROBADAS POR REAL DECRETO
DEL DÍA 8 DE MAYO DE 1884.

(Conclusion).

Art. 94. Para comprobar la asistencia de los alumnos se pasará lista por los Catedráticos, tolerándose tan sólo la tardanza de diez minutos, contados por el reloj del establecimiento. Si la tardanza llegara á treinta minutos, se contará como falta de puntualidad. Tres faltas de puntualidad se computarán como una de asistencia.

Los alumnos que cometieren treinta faltas de asistencia á las clases de lección diaria y quince á las de lección alterna, perderán el curso, á no justificar con certificación facultativa que han sido cometidas por enfermedad, en cuyo caso el Director de estudios podrá dispensar la mitad, de acuerdo con el Catedrático de la asignatura y el Claustro de Catedráticos.

Art. 95. Ningun alumno podrá salir de las clases sin permiso del Catedrático respectivo ni permanecer ausente más que el tiempo puramente preciso para el objeto con que hubiere salido.

Una vez dentro del establecimiento, no podrán salir de él los alumnos hasta que pasen las horas marcadas en el horario, á no ser que habiendo justa causa á juicio del Catedrático, y en su defecto del Ayudante de guardia, otorgaren el permiso. En este último caso el Ayudante lo podrá en conocimiento del Director y Catedrático respectivos.

Art. 96. Los alumnos se hallan sujetos á castigos disciplinarios cuando cometan faltas de subordinación. Se reputará por falta de subordinación la desobediencia al Delegado regío, á los Directores, Catedráticos y Ayudantes; la infracción de las reglas establecidas para el buen régimen y aprovechamiento en las clases y prácticas; las respuestas ofensivas por la esencia ó el modo con que se dijeren, y todas las palabras y actos contrarios á la moral y á la disciplina del establecimiento.

Art. 97. Las faltas se corregirán segun su mayor ó menor gravedad:

1.º Con reprensión privada.

2.º Con reprensión pública.

3.º Con trabajos extraordinarios relativos al objeto de las asignaturas, que deberán ejecutar los alumnos castigados en un plazo determinado y á horas distintas de las clases.

4.º Con anotación de un número de faltas que no exceda de tres cada vez, cuyo castigo no podrá aplicarse cuando con ellas cumpla las reglamentarias para perder curso.

5.º Con pérdida de curso.

6.º Con pérdida del carácter de alumno y expulsión del establecimiento.

Art. 98. Los tres primeros castigos se impondrán por los Directores y Catedráticos para corregir faltas leves. El cuarto por el Director de estudios, previo acuerdo del Claustro de Catedráticos, cuando las faltas sean graves, reputando como tales la obstinada reincidencia en las leves, la de insubordinación y las de desobediencia á las órdenes por las que se hubiese impuesto un castigo de la tercera clase.

La pérdida de curso sólo podrá decretarla el Claustro de Catedráticos, presidido por el Delegado regío, oyendo ántes al interesado un Tribunal compuesto de tres Catedráticos.

Corresponde al Gobierno imponer el castigo de expulsión, previa propuesta del Claustro de Catedráticos, presidido por el Delegado regío, por falta gravísima, calificándose así cualquiera que haga al alumno indigno de continuar en el establecimiento.

Calificada de gravísima una falta por el Claustro, podrá el Delegado regío ó el Director de estudios suspender al alumno ínterin recaer resolución del Gobierno.

Ningun castigo podrá levantarse sino por el que lo haya impuesto ó por el superior jerárquico en la forma que determina el reglamento.

Los castigos se publicarán en la tablilla de anuncios.

De los exámenes de prueba de curso y de reválida.

Art. 99. Para matricularse en el año preparatorio es necesario haber presentado las certificaciones correspondientes. Se admitirán las matriculas solamente en el mes de Setiembre, y sus efectos académicos quedarán limitados á aquel curso.

Art. 100. Para matricularse en el primer año en la Sección de Ingenieros agrónomos, ó en algunas de sus asignaturas,

naturas, basta haber sido aprobado en los exámenes del año preparatorio.

Para matricularse en el segundo, tercero y cuarto, ó en algunas de sus asignaturas, es suficiente y preciso haber cursado y probado los anteriores.

Para ganar un año se necesita y basta:

1.º Haber sido examinado y aprobado en las materias correspondientes.

2.º Haber hecho las prácticas oportunas de un modo satisfactorio.

Para examinarse de una asignatura es necesario haberla cursado con aprovechamiento sin haber cumplido el número de faltas reglamentarias.

Las mismas reglas son aplicables á los alumnos de las Secciones de Licenciados en Administración rural y Peritos agrícolas.

Art. 101. Los exámenes de prueba de curso se verificarán únicamente en los meses de Junio y Setiembre. Cada ejercicio de examen no podrá comprender más materias que las que contenga una asignatura.

Cuando un alumno fuere desaprobado en Junio podrá volver á presentarse en Setiembre, y si resultase desaprobado segunda vez, tendrá entonces que repetir el estudio de la asignatura.

Cuando fuese una sola la asignatura en que fuesen desaprobados, no estarán obligados á repetir año; pero si dicha nota recayese en dos asignaturas y en el período de Setiembre, tendrán que repetirlo forzosamente.

Ántes de comenzar la época de los exámenes se formarán por la Secretaría relaciones de los alumnos que, teniendo derecho á ser examinados, soliciten presentarse, y se fijarán por el Claustro de Catedráticos los días que han de verificarse los ejercicios.

Los que no se presentasen á los exámenes de Setiembre y los desaprobados de los mismos, tendrán que repetir curso. Los que perdieren dos años seguidos la misma asignatura no podrán seguir la carrera.

Los alumnos sufrirán cada examen en los días señalados, y si faltase algun alumno perderá su derecho, no pudiendo verificarlo hasta otra época de examen.

El Presidente del Tribunal, sin embargo, podrá dispensar la falta y conceder la gracia de examen para otro día dentro del mes de Junio ó Setiembre por causa justificada.

Art. 102. Los exámenes serán públicos, y se verificarán ante Tribunales compuestos de tres Catedráticos del Instituto nombrados por el Claustro, debiendo siempre formar parte de ellos el de la asignatura.

Los ejercicios de examen en las clases orales consistirán en la contestación á tres lecciones sacadas á la suerte por el examinando entre las que hubiesen sido explicadas por el Catedrático, y en la revisión de los trabajos numéricos analíticos que hubiesen ejecutado durante el curso. El examen deberá durar por lo menos quince minutos.

Art. 103. Terminados los exámenes de una asignatura, procederá el Tribunal en votación secreta á hacer la calificación de los examinados, con las notas de aprobado ó desaprobado, extendiéndose acta firmada por todos los examinadores, que se archivará en Secretaría, poniendo una copia autorizada en la tablilla de anuncios.

Los alumnos que se retiren de un ejercicio sin terminarlo se considerarán desaprobados.

Además de estas notas se emplearán otras calificaciones por medio de números en la forma que determine el Claustro de Catedráticos.

Art. 104. Aprobado el alumno en todas las materias, ejercicios y prácticas de asignaturas que constituyen la enseñanza teórica, pasará al año de práctica agrícola propia llamada, debiendo tomar parte activa en todos los trabajos propios de la Sección á que pertenece, á las órdenes del Catedrático de prácticas ó otros Catedráticos y Ayudantes.

Art. 105. Los exámenes de reválida se verificarán ante un Tribunal, compuesto de cinco Catedráticos designados por el Director, de acuerdo con el Claustro, cuando los examinandos sean aspirantes al título de Ingeniero, y de tres cuando lo sean al de Licenciado en Administración rural ó al de Peritos agrícolas.

Art. 106. Los aspirantes á la reválida presentarán al Director de estudios la instancia debidamente documentada. El Claustro de Catedráticos acordará la admisión á los ejercicios ó negará la instancia, si faltara algun requisito, señalando, en el primer caso, día y hora para dar principio á los ejercicios.

Art. 107. Los ejercicios de reválida para la Sección de Ingenieros agrónomos serán dos: uno práctico, y otro teórico-práctico.

El ejercicio práctico se verificará en el campo, en los Museos, Gabinetes ó Laboratorios, y consistirá en efectuar la operación designada por el Tribunal en el plazo fijado por el mismo, debiendo acompañar un escrito razonado sobre el trabajo efectuado.

El Tribunal votará por bolas si há lugar á proceder al segundo ejercicio.

Art. 108. El ejercicio teórico-práctico consistirá en la formación de un proyecto de explotación rural.

Señalado el tema por el Tribunal, se comunicará al examinando al cuarto día, y en el espacio de doce horas, vigilado por dos Catedráticos del Tribunal, formará un croquis ó anteproyecto. Si éste mereciese la aprobación de los Jueces, mediante observaciones hechas al alumno sobre su contenido, se señalará al mismo un plazo que no pase de cuarenta días, para que desarrolle el proyecto en la Memoria, planos, presupuestos y detalles necesarios. Examinado este trabajo, y hechas las preguntas oportunas sobre el mismo, decidirá el Tribunal en votación por bolas, si há lugar á expedir el título. La calificación definitiva por números se hará el 1.º de Marzo de cada año, y á los que obtengan el núm. 1 en las tres Secciones se les concederá gratuitamente el título respectivo.

Art. 109. Si fuese desaprobado en un ejercicio tendrá que repetir los dos, y el Tribunal declarará suspenso al examinando por seis meses.

Si el aspirante no obtuviese nota favorable en la segunda presentación, no podrá hacerlo por tercera vez hasta trascurrir un año.

Art. 110. El Ministro de Fomento consigna anualmente en el presupuesto la cantidad necesaria para pensionar un Ingeniero agrónomo en el extranjero, á fin de que durante dos años estudie los adelantos de la agricultura, y remita cada tres meses el resultado de sus trabajos. Éstos pasarán al Claustro de Catedráticos, que los juzgará, participando á su autor el fallo que hubieren merecido. Si no fuese favorable, se le amonestará; y si repetidas dos amonestaciones no se enmendare, perderá la pensión. En este caso, el Delegado régio lo pondrá en conocimiento del Sr. Ministro de Fomento á los efectos que procedan.

Esta plaza se obtendrá por oposición entre los Ingenieros oficiales que al terminar sus estudios sean aprobados en los ejercicios de reválida. Las oposiciones tendrán lugar el 10 de Marzo de cada año. Las Memorias y trabajos que presenten serán premiados y publicados á juicio y propuesta del Claustro de Catedráticos y en la forma que determine la Dirección general del ramo.

Art. 111. Los exámenes de reválida en la Sección de Licenciados en Administración rural y en la de Peritos agrícolas constará también de dos ejercicios, uno práctico y otro teórico-práctico. El primero consistirá en efectuar en el campo ó en un departamento en alquería de la Granja-modelo en un plazo fijo las operaciones que designe el Tribunal, acompañando un escrito en que se razone la operación. El segundo en la medición y relación de un terreno ú otra operación análoga señalada por el Tribunal.

Hechos los trabajos de campo, se concederá al examinando un plazo que no pase de diez días para redactar una Memoria sobre el tema señalado y dibujar los planos, expresando los medios y procedimientos que haya empleado en la operación.

Son aplicables á los Licenciados en Administración rural y Peritos agrícolas las prescripciones marcadas en el artículo 110 acerca de los exámenes de reválida.

Art. 112. Los alumnos de la Sección de Capataces no tendrán exámenes de reválida.

Art. 113. En remuneración de la enseñanza satisfarán los alumnos de la Sección de Ingenieros los mismos derechos de matrícula y de examen que se pagan en la Facultad de Ciencias y los de las otras dos Secciones de Licenciados y Peritos los mismos derechos que pagan los de las Escuelas profesionales; todo con arreglo á las disposiciones vigentes de Instrucción pública.

De los alumnos internos.

Art. 114. Habrá 12 plazas de alumnos pensionados internos para la Sección de Ingenieros, 34 para la de Peritos y 24 para la de Capataces.

De estas plazas seis de la Sección de Ingenieros, y seis de las de Peritos se concederán por el Ministerio de Fomento, reservándose las restantes para los pensionados que quieran enviar las Diputaciones provinciales.

Las 24 de Capataces quedarán á disposición y gratuitamente de las provincias, de los Municipios y de los particulares.

Los aprendices ó alumnos Capataces que lo merezcan disfrutará además una remuneración por su trabajo proporcionada á su aplicación y aprovechamiento, á juicio del Director de la explotación, la cual no podrá pasar de 0,50 pesetas diariamente.

Art. 115. El equipo de entrada y el entretenimiento de ropa durante su permanencia en el establecimiento serán de cuenta de los alumnos ó de las Diputaciones que los pensionen.

Los pensionados por las Corporaciones provinciales y por los particulares satisfarán por trimestres adelantados para la manutención y asistencia á razón de 650 pesetas en la Sección de Licenciados y Peritos agrícolas, y en la de Ingenieros 1.150 pesetas anuales.

Art. 116. Los alumnos internos habitarán en los edificios del Instituto y dependerán de los Jefes que se nombren.

Art. 117. Para facilitar el servicio y vigilancia de los alumnos internos y para ordenar mejor todo cuanto á ellos se refiere, se redactará un reglamento interior, que se elevará á la aprobación del Delegado régio.

De los alumnos libres.

Art. 118. Se admitirán en el Instituto Agrícola alumnos libres en las Secciones de Ingenieros, Licenciados en Administración rural y Peritos agrícolas, sin otro requisito que matricularse sin efecto académico en las asignaturas que quieran estudiar, abonando los derechos correspondientes.

Art. 119. Los alumnos libres que pidieren exámen de alguna ó de todas las materias y fuesen aprobados en ellas, tendrán opción á que se les expidan los certificados correspondientes, sin que esto les habilite para ejercer el Profesorado oficial ni los destinos, cargos ó comisiones que exijan el título académico.

Art. 120. Los que hayan hecho sus estudios en el extranjero y aspiren al título de Ingenieros, Licenciados ó Peritos sin haberlos cursado en el Instituto Agrícola de Alfonso XII, podrán revalidarse presentando los certificados correspondientes á las asignaturas de ingreso en la forma que previenen los artículos 5.º, 7.º y 9.º, y sometiendo al exámen y pago de matrícula de las asignaturas del año preparatorio y de las de la carrera y á los ejercicios de reválida, pero verificando todos los exámenes y ejercicios, uno tras de otro sin interrupción. Si fueren aprobados, se les expedirá el título correspondiente; y siendo desaprobados, aunque fuere en uno solo de los ejercicios, perderán toda opción al título, teniendo que repetirlos todos dentro del plazo marcado en el art. 109.

Los que sin haber estudiado en el Instituto ni en establecimiento extranjero aspirasen á uno de los tres títulos, se someterán á los mismos ejercicios, y si fueren aprobados se les expedirá el título correspondiente, pero en concepto de libre sin los derechos que da el título oficial.

DISPOSICIONES GENERALES.

Art. 121. Las clases y ejercicios del Instituto serán públicos, y los oyentes que á ellas asistieren quedarán sujetos á las reglas de disciplina al efecto dictadas.

El Director y Catedráticos podrán impedir la entrada á los que faltaren á dichas reglas.

Art. 122. Se publicará mensualmente en la *Gaceta de Madrid* un resumen de cuantos trabajos se hayan practicado en el Instituto Agrícola de Alfonso XII.

Se consignarán también en dicho resumen los experimentos, ensayos, análisis y demás trabajos que se practiquen en la Estación agronómica.

Art. 123. Las dudas que ocurran en la interpretación de este reglamento serán resueltas por el Delegado régio, oyendo al Claustro de Catedráticos.

Art. 124. Quedan derogadas todas las disposiciones dictadas con anterioridad al presente reglamento en cuanto á él se opongan.

Madrid, 6 de Setiembre de 1884. — Aprobado por Su Majestad. — A. PIDAL.

PARÍS-CLUB.

Las noticias primeras de la aparición del cólera han bastado para dispersar, no solamente á la colonia española, sino á todas las demás, de modo que, como decía un español, «aquí de colonia no va á quedar más que el agua».

Podrá la epidemia ser más ó menos intensa, pero el mal ya está hecho.

Esperamos, pues, un invierno desanimado en lugar del que se anunciaba como brillante.

Sin embargo, el pueblo de París, el que vive aquí siempre, el vecino de la villa se divierte y procura olvidar.

¿Quién hubiera dicho ayer, al ver el teatro del *Chatelet* de bote en bote que estamos afligidos?

Tocaba Sarasate en el concierto Colonne, y como todos los años cuando esto sucede, la sala estaba *au grand complet*. Un público distinguidísimo y amante de la buena música se extasió oyendo á nuestro compatriota, sin rival en el violín. No es posible describir los primores de ejecución que hizo en el *Rondó caprichoso* de Saint-Saent. Nunca he visto en París aplaudir con tal entusiasmo.

Entre todos los artistas españoles que tienen celebridad en el extranjero, ninguno tan notable como éste. Además de ejecutante sin rival, es profesor respetadísimo y su nombre lleva la doble aureola del genio y de la ilustración. Pocos saben tanta música como él; pocos como él podrán ser á la vez ejecutantes y compositores.

La ovación de ayer fué como las recibidas en Londres, en Viena, en Berlín, en Madrid, en San Petersburgo, en América. Sarasate ha recorrido una verdadera carrera triunfal, y España puede estar orgullosa de su nombre.

Á la salida del concierto veíamos las calles llenas de ómnibus, coches, caballos, alegres parejas que iban á comer, familias volviendo de paseo.... ¿Quién será capaz de aterrar á la gran ciudad? ¿El cólera? No se habla, no se quiere hablar de él; y si los periódicos no publicaran por las mañanas la lista de los atacados, acaso llegaríamos á borrar de la memoria toda idea de contagio.

Preferimos el contagio de la risa y acudimos á los teatros de *Palais-Royal* ó de *Nouveautés* á olvidar lo que pasa. *Le Château de Tire-Larigot* es la opereta de moda. De la música oída en el violín de Sarasate á estas frivolidades del boulevard, ¿qué diferencia! Pero como el objeto de los autores, así como el del público que acude á *Nouveautés*, es entretener dos horas después de los negocios ó de las preocupaciones del día, esta quisicosa, que representan con gracia inimitable Berthelier y Brasseur, dará muchas entradas y mucho dinero.

En Ópera Cómica hemos presenciado un incidente deplorable.

Una artista queridísima del público, y al que no debe sino consideraciones y aplausos, apareció en la escena en un estado de embriaguez tan marcado, que hubo que retirarla y sustituirla con otra.

Esto no tiene nombre, y es de suponer que la artista no volverá á cantar en París.

Ha sorprendido doblemente tal cosa, por tratarse de una persona que hasta ahora no había dado el menor motivo de censura en su vida privada. Siempre se la tuvo por una señorita, aunque cómica, y jamás faltó al respeto que al público debe todo el que depende de él. ¿Qué causas han podido influir en tan desdichada aventura? Ello es que entre risas y silbidos, protestas y bromas, la que hasta ayer fué ídolo ha quedado reducida á nada. Bien dijo un compatriota: «Entró en el arte con sombrero y salió con papalina».

Dicen que los americanos la (*Vand-Zant* es *yankee*) suelen beber más de lo acostumbrado.

En Londres suelen verse muchas señoritas en completo estado de borrachez.

Pero de eso á salir á cantar el *Barbero* en estado de descomposición....

Creo inútil ponderar cómo la ha tratado la prensa.

Pero hay que recordar que la *Vand-Zant* es extranjera, y por consiguiente el lenguaje de los periódicos es más duro.

Si, al extranjero artista se le trata aquí siempre mucho peor. El parisien no quiere que una celebridad haya nacido en otra parte.

¿Cuántas veces hemos tenido que rectificar el error de muchos admiradores de Sarasate que se empeñan en que es francés!

Le admiran tanto y hallan en él tan extraordinario artista, que les duele su nacionalidad.

¿Como si no estuvieran acostumbrados á que entre los españoles el número de los que brillan en el extranjero sea tan grande!

Ahora ha llegado Luna, el pintor celebradísimo ahí, y que piensa pasar el invierno en París.

Un boceto suyo que hemos visto en la embajada de España da idea de lo que es este artista, á quien Madrid acaba de dar el primer premio en la Exposición pasada.

Juzgo además que debe ser notabilísimo por ciertas retenciones oídas á los pintores.

Cuando queráis saber si un individuo brilla con justicia en su arte, no hay más sino preguntárselo á los compañeros. Si no hablan bien de él, tened por seguro que es muy notable.

Vengan á París todos los que tengan fuerzas para luchar, que no perderán el tiempo, á pesar del patriotismo exagerado de los franceses.

«Yo no creo en ninguna notabilidad extranjera», decía una vez Besson en el *Evenement*.

Pues á fe que ayer, oyendo aquellas celestes notas arrancadas al violín por el arco mágico de Sarasate, hay que doblar la cabeza y reconocer que esa notabilidad no nació bajo las torres de *Nôtre-Dame*, sino en las libres montañas de Navarra.

RADAGÁS.

CRÓNICA DE SOCIEDAD.

Bodas que se han verificado en la presente quincena. — Las que se celebrarán en época no lejana. — Salones. — Fiestas que se anuncian. — Los dos bailarines de la condesa viuda de Peñalver.

En la presente quincena hemos de ocuparnos con más extensión del capítulo de bodas que del de salones, pues éstos apenas si han abierto sus puertas, y aquéllas, en cambio, se han verificado en gran número.

En la madrugada del día 4 ofrecía la capilla de la Virgen de la Misericordia en la iglesia parroquial de San Sebastian, bello é imponente aspecto.

Casarse por la mañana, por la tarde ó por la noche á primera hora, no tiene nada de extraño, suele ser la costum-

bre, pero hacerlo á las cuatro de la madrugada es ya algo más extraño, y á esa hora lo verificaron en la noche indicada el Director general de Beneficencia y Sanidad, señor Ordóñez, y la señorita doña María de Lecaroz.

Fueron padrinos, la Marquesa de Bogaraya y el ministro de la Gobernación, señor Romero Robledo.

La novia lucía un precioso y elegante traje de terciopelo cincelado y rizado, color crema, con adornos de raso y crespon de la India y magníficos encajes de Alençon.

Sobre su cabeza pendía largo velo, y llevaba ramo de azahar, ostentando ricos pendientes de brillantes.

El novio iba de frac y corbata blanca, cruzando su pecho la banda de la Orden de Cristo de Portugal.

Entre los asistentes á la boda figuraban la señora de Santos Suarez con su bella hija política, las de Cano y Cuelo, y Curiel y la señora de Madrazo.

De hombres estaban los Sres. Campoamor y Cruzada Villamil, que fueron testigos de la boda, el gobernador señor Villaverde, el alcalde señor Marqués de Bogaraya, el de Casafuerte, el Conde de Sallent, el Vizconde de Torres de Luzon, el general Nava y Cavada, el subsecretario de Gobernación, señor Bosch, los diputados señores Muchada, Muro y Soleña, el doctor Lucientes, D. Carlos Frontaura, el señor Santos Suarez y algunos más.

Concluida la ceremonia fueron obsequiadas las señoras con preciosos ramos de flores, y las primeras luces del día vinieron á iluminar el desfile de los convidados.

En el tren de las ocho de la mañana partieron los recién casados á Cintra.

A las diez de la noche del domingo último se verificó el consorcio de la señorita doña Elvira Álvarez Capra, con su primo el joven sevillano D. Manuel Gomez de la Lama.

La casa que la señora viuda de Álvarez, madre de la desposada, posee en el paseo de Recoletos, hallábase adornada desde el portal con rica alfombra y preciosas plantas, que tapizaban todos los tramos de la escalera.

A las diez y media se verificaba la ceremonia religiosa, en un precioso altar cuajado de flores y convenientemente dispuesto en un gabinete, oficiando el capellán de las Pascualas, D. José Donderis, siendo padrinos el abuelo de la novia, senador D. Manuel María Álvarez, y la señora de Leon, tia del novio; y testigos, los Marqueses de Urquijo y de Madela, y el Sr. Ruiz Arenas.

La señora de Álvarez vestía rico traje de terciopelo negro; la novia uno no ménos lindo de terciopelo blanco labrado, con encajes de Alençon y flores de azahar, y su hermana uno de raso azul, que realizaba maravillosamente su gracia y jovialidad.

En el comedor se sirvió una espléndida cena á los invitados.

Entre éstos recordamos á las señoras y señoritas de Espelius, Hore, Perez, Argenti, Sabau, Fernandez Duro, y á los señores Alonso (D. Evaristo), Abascal, Diaz del Castillo, Selgas, Anduaga, Sabau, Fernandez Duro, Espelius y Bravo y Moltó (D. Emilio).

La familia de los contrayentes recibía muy sinceras felicitaciones de los circunstantes.

Otra boda tuvo lugar anoche, martes, en la espléndida morada del opulento capitalista D. Martin Estéban Muñoz.

Á las seis de la tarde se detenían numerosos carruajes en el pórtico de una de las mejores casas de la Cuesta de Santo Domingo, en el que descendían los invitados á la ceremonia, que poco despues se verificó en el piso principal de dicha morada.

En uno de los gabinetes habíase colocado un altar, donde el P. Cámara, obispo auxiliar de Madrid, bendijo la union de la Srta. D.^a Soledad Estéban y Fernandez del Pozo con su primo D. Alfonso Ramirez, hijo y heredero de los Marqueses de Encinares.

Fueron padrinos el padre de la novia y la Marquesa de Encinares, y testigos D. Emilio Castelar, el general Reina y Reina y el brigadier Sr. Jüenez Palacios.

Terminada la ceremonia pasaron los invitados al comedor, donde se sirvió, por Lhardy, una comida espléndida y suculenta de 130 cubiertos.

El *trousseau* que lleva la novia es riquísimo, y ha estado expuesto estos últimos días en la casa.

En uno de los gabinetes estaban los vestidos; allí hemos visto hasta doce. El de novia era de raso blanco con flores de plata bordadas en los lados y delantera de rica tela brochada.

Uno amarillo, con encajes de Alençon; otro de raso granate y cubierto por completo por blondas negras; otro de terciopelo verde, corto, y propio para visitas; otro color malva y ricos encajes blancos; otro severo de terciopelo negro brochado, y gran cola, regalo del padre de la novia, y otra infinidad de ellos, todos ellos elegantes, originales y caprichosos.

En el salon habia una verdadera exposicion de objetos de valor y de arte.

La coleccion de joyas es artística y suntuosa; el novio regala á su prometida un magnífico aderezo de brillantes, la diámena con seis estrellas, una gran rama para el pecho, y una pulsera de oro, en la que se lee en brillantes el nombre de la novia.

La Marquesa de Encinares ha regalado á la que ha de ser su hija unos zarcillos de brillantes, y el Marqués se ha encargado de llenar las cocheras y caballerizas de la nueva casa con los trenes que han de usar los recién casados.

Sus hermanos, los Sres. de Mendoza, regalan á la novia pendientes guarnecidos de brillantes; su madre, una lanzadera de la misma clase de piedras; los regalos al novio son unos brillantes y un alfiler formado con la corona de marqués.

El Sr. Castelar les ha regalado dos jugeres antiguos de plata labrada, y con ellos un precioso reloj del siglo pasado, de esmalte azul y orlado de brillantes; el general Reina y Reina un rico estuche con recado de escribir, formado con bronce artísticamente labrado, y el brigadier Jimenez Palacios un rico álbum en el que pusieron su firma todos los invitados á la boda.

Veíase tambien entre los regalos una preciosa estatua de los Sres. de Salvany, y en profusion centros de mesa, porcelanas de Sèvres, jarrones, sortijeros, un reloj con candelabros del tiempo del Imperio, estuches de felpa, una caja de marfil de la Embajada china, espejo con marcos de plata, devocionarios, pilas de agua bendita que son objetos de arte, sortijas, sombrillas, un costurero de palosanto y raso azul, infinidad de abanicos preciosos, sillas bordadas y multitud de objetos de lujo para poner una casa.

Veíase tambien en profusion ropa blanca guarnecida de encajes y enriquecida con bordados.

Entre los invitados se hallaban el Marqués y la Marquesa de Francos, los Sres. de Marqués y sus hijas, la Condesa de la Quintería, los Sres. de Salvany y su hija, Groizard y los suyos, Conde de Valdelagrana y su hermana, Sr. Semprum é hija, Srtas. de Arana, Sres. de García Torres, don Emilio Castelar y su hermana, Sres. de Jimenez Palacios, el Ministro y los secretarios de China, Condesa viuda de Lersundi y los Sres. Ortueta, Cámara, Nuñez de Velasco, Marqués de la Cañada, Ibañez, Srtas. de Contreras Cabia, y otras muchas personas que no recordamos.

El Sr. Cánovas del Castillo estuvo más de una hora en casa de los Sres. Estéban para felicitarles con motivo de la boda de su hija.

Á las doce se empezó á bailar un cotillon dirigido por D. Joaquín Ibañez, hijo del Baron de Eroles, en que se repartieron lujosos juguetes, terminando la agradable fiesta á hora muy avanzada de la madrugada.

Los recién casados se han instalado en una preciosa casa de la calle de Ayala.

Ellos y los Sres. de Estéban hicieron los honores de la fiesta con su amabilidad acostumbrada.

Reciban nuestra enhorabuena todos estos nuevos matrimonios, y hágaless el cielo tan venturosos como merecen.

Despues de haber citado las bodas celebradas, dirémos las que se verificarán en breve.

Mañana, la del joven ex-diputado fusionista D. Agustin Fernando de Laserna con la Srta. de Retortillo, sobrina del Conde de Almaraz.

Poco despues, la de D. Jaime Silva con la Srta. de Manzanedo; la del primogénito de los Barones de Covadonga con la Srta. D.^a Aurora Perez Caballero y Ferrer, y finalmente, la de la preciosa hija segunda de los Condes de Heredia-Spinola con el Conde de la Corzana.

Los salones apénas han abierto aún sus puertas; pero al juzgar por lo que se dice en los círculos sociales, no tardará la *high life* en reunirse diariamente en distintas casas y hoteles aristocráticos.

Entre las fiestas que preparan, podemos citar los dos bailes con que la Condesa viuda de Peñalver obsequiará á la sociedad en los dos sábados próximos.

El domingo 16, por la noche, dará tambien un baile de confianza la linda consorte del mariscal Bazaine, y finalmente, la Condesa de Casa-Sedano declarará oficiales sus reuniones vespertinas, y la de Berlanga de Duero permitirá á la juventud bailar en los lindos salones de la plaza de Trujillos.

Velox.

Madrid, 12 de Noviembre de 1884.

NOTICIAS GENERALES.

El Sr. Conde de Toreno ha llevado á Cangas de Tineo una vaca cruzada con la raza suiza de la ganadería del señor Marqués de la Conquista, recompensada con el primer premio en la última Exposicion celebrada en esta corte.

La vaca es notable, segun los inteligentes de aquel país, y su hijo, de siete meses, promete ser un magnífico semental, con el cual se propone el Sr. Conde mejorar sus vacas de leche.

Cazando hace unos días la Duquesa de Cumberland, hermana de la Emperatriz de Rusia y de la Princesa de Gales, con su esposo y varios miembros de la ilustre colonia de Príncipes establecida á orillas del lago Gmunden, y cuando iba á pasar á caballo el torrente del Aurach, se hundió el puentecillo y la precipitó en el agua con el caballo.

Socorrida inmediatamente, se vió sólo tenía algunas ligeras heridas, que no la impidieron de volver á montar á caballo en seguida.

El Archiduque Rodolfo de Austria ha pasado unos días en Hungría cazando osos. Para descansar de las fatigas de sus excursiones cinegéticas, el Príncipe se ocupa en escribir una gran obra, de varios tomos, con la historia y descripción de cada provincia de la monarquía austro-húngara, que será ilustrada por los principales artistas.

En las fábricas de aguardiente se acostumbra sujetar el orujo de la uva á una destilacion, obteniéndose así un aguardiente de mal sabor y sólo tolerable á los paladares estragados.

Para obtener un aguardiente mejor se pone el orujo en agua tibia dejando que allí sufra una nueva fermentacion, y da luego un vino flojo que, destilado, produce un aguardiente de buena calidad.

Si se quiere aprovechar despues el mismo orujo, se obtiene un aguardiente inferior, que puede mejorarse considerablemente, volviéndolo á destilar, y filtrándolo por un cedazo de madera de fresno y tirando el primero y último producto.

Para mejorar el tabaco se pone medio kilógramo en un vaso grande de cristal añadiéndole medio litro de infusion de té de India y despues se pone en un paño de secar. De esta manera se obtiene un tabaco de excelente aroma, y sin aquel gusto acre particular y nocivo á los que abusan del cigarro.

Terminadas las operaciones de la vendimia en Portugal, puede decirse que este año hay una buena cosecha en las principales regiones vitícolas del país, y los vinos del 84 se distinguirán por su calidad, madurez y poder de conservación, por el buen tiempo en que se ha hecho la recoleccion de la uva.

En vista de los daños que ha hecho el *mildew*, el Instituto Agrícola Catalan de San Isidro de Barcelona, ha pedido á los gobernadores del Principado, inculquen á los viticultores la necesidad, hoy día imperiosa, de proceder á la recogida y quema de las hojas muertas de las vides y de los sarmientos resultantes de la próxima poda.

Desde principios del último mes de Julio estaban invadidos, con más ó ménos intensidad, muchísimos viñedos de las principales comarcas vitícolas de Cataluña por esa nueva plaga llamada *mildew*, que se va aclimatando como el *oidium* en todos los países meridionales de Europa, constituyendo un peligro serio y permanente para los viticultores, plaga que, en concepto de algunos, puede ser más grave que la *filoxera*.

Es el *mildew* un hongo microscópico ó una criptomonada que, adherida al envés de las hojas, hace que aparezcan de repente en ellas manchas blanquecinas que van extendiéndose y cubren una superficie mayor ó menor de dichos órganos. Toma la parte invadida un color rojizo y muere y se seca por completo, caen las hojas si la invasion continúa, y quedan los racimos sin protección durante los rigores de la canícula, y no es raro el caso en que la enfermedad ataque el pedúnculo del fruto y ocasione tambien la caída parcial de sus granos ó de la uva entera.

En la Exposicion perruna de Madison Square Garden (Nueva-York), ha ganado el primer premio un perrito japonés, llamado *Kobe*, por el que ya han ofrecido 1.500 duros.

El director de la casa editorial *El Cosmos*, Sr. Bala, celebró en el café Inglés con un banquete el primer aniversario de su fundacion, invitando á varios literatos y periodistas.

Presidió el Sr. Vurela (D. Héctor), quien, á los postres cedió su puesto al Sr. Campoamor, cuyo brindis fué extraordinariamente aplaudido.

Hicieron votos por la prosperidad de *El Cosmos* los señores Balbin de Unquera, Ossorio Bernard, Castro (don Francisco Javier), Calatraveño y algunos otros, contestando el Sr. Bala, exponiendo los propósitos de la empresa que dirige.

Terminado el banquete, se repartieron á los convidados dos ejemplares de la última novela española que ha publicado *El Cosmos*.

Nosotros, que no pudimos asistir á tan agradable fiesta, agradecemos la invitación del Sr. Bala, y deseamos que *El Cosmos* continúe obteniendo la merecida aceptación del público.

TEATROS.

Según las últimas noticias, la cuestión del Real se ha arreglado, cediendo la empresa el Sr. Rovira al Sr. Michelena, y abriendo éste un nuevo abono de 110 representaciones á los precios de la temporada anterior. De todos modos, mal año será este para el Real.

El brillante éxito alcanzado por el *Amigo Fritz*, ha venido á confirmar que esta clase de obras es el campo donde recogen sus legítimos triunfos la excelente compañía de la Comedia.

Unánime la prensa en la apreciación de la obra, que dará muchas entradas, aconsejamos á nuestros lectores no dejen de ir á oír aquel idilio y deliciosa novela, de acción sencilla y caracteres perfectamente delineados, abundante en cuadros de vida íntima, y llena de escenas de ternura y sentimiento, que sin producir fuertes emociones atrae y cautiva el ánimo del espectador.

La propiedad con que está servida la escena no se puede comparar con ninguna otra; los detalles más minuciosos han sido atendidos con el conocimiento y gusto que sabe hacerlo el Sr. Mario.

Su ejecución, muy buena; y el conjunto, como con razón han dicho varios críticos, como nunca se ha visto en Madrid.

Nuestra felicitación al inteligente empresario.

NOTAS DE CAZA.

Otra vez esa gran desdicha de los pueblos, la plaga terrible de las inundaciones vuelve á llevar el duelo y la pobreza á rientes y feraces provincias de la Península, asolando comarcas enteras, arrasando la labor de los campesinos, y arrastrando al mar la flor de las tierras, las mieses y los frutos.

Las inundaciones son inmensas desgracias nacionales, y desde luego también graves contratiempos para el cazador y para la caza. Ni las jaurías más nutridas y fieras, ni el tropel de mil cazadores infatigables en mano, ni cien carreras á caballo en seguimiento de liebres, ni un acoso de reses, ni todos los laceros, huroneros y cosarios de una provincia, ni, en fin, todas las artes, artificios y empeños de los cazadores, producen más daño en una comarca que esos desbordamientos de los ríos, barrancos y acequias que todo lo abaten y atropellan.

Los efectos de una inundación se reflejan en la caza durante mucho tiempo, quizá durante algunos años. Esto es sabido.

La riqueza cinegética de la Península, en su totalidad, ha sufrido considerable quebranto, singularmente en las provincias de Levante y en las pródigas comarcas divisorias de las provincias de Albacete, Alicante y Valencia, devastadas ahora por las lluvias torrenciales de la anterior quincena, y por el desbordamiento de las vías fluviales.

A la pesadumbre de los cazadores y propietarios de fincas de caza de aquellas comarcas, únese el disgusto de la mayor parte de los aficionados de las demás provincias, ahora imposibilitados, ó poco menos, de salir al campo por las veleidades del tiempo, cuando no por la tenacidad de las lluvias. Así que, á pesar de lo propio de la estación, se ha cazado en esta quincena bastante menos que en la anterior.

La bonanza del tiempo que ya se vislumbra—por lo menos en la región central de Castilla—indicará la hora de la revancha y el desquite.

Con las anteriores líneas no quiero decir que la caza haya sufrido un verdadero paréntesis, ni que haya habido solución de continuidad. Nada de esto. Se ha cazado mucho en algunas comarcas, como las extremeñas, y aun por estas tierras de Castilla se han hecho notables cacerías.

Abundan aquellos aficionados que, fijos sus ojos en la tierra que escarba el conejo y picotea la perdiz, no elevan su vista á las regiones donde se forman las tempestades y se forja el rayo.

Los cuales, suelen cazar mucho y bien... y mojarse más y mejor.

Los periódicos políticos de Madrid han publicado en estos días descripciones, reseñas, recuerdos históricos y anécdotas caballerescas de El Pardo, con motivo de la estancia de S. M. el Rey en este Real Sitio. EL CAMPO ha publicado ya descripciones más extensas, de posesión tan maravillosa bajo el aspecto venatorio, é importantísima bajo todos aspectos. A ellas remitimos á aquellos de nuestros lectores que deseen conocer el Sitio donde hoy esparce su regio ánimo D. Alfonso XII, y esos tan ponderados, bien que en realidad imponderables, cuarteles de caza en que el natural esforzado y condición varonil del monarca hallan pasto abundoso donde saciar su inteligente y tenaz

afición á la escopeta. Á pesar de esa envidiable condición que á todo se acomoda, D. Alfonso gusta más de los suaves placeres del campo y las rudas peripecias de la caza que de las fiestas ostentosas de la corte y la ceremoniosa vida de Palacio. Allí el Rey es el hombre, aquí el hombre es el Rey.

La permanencia de D. Alfonso en El Pardo, no obstante lo desahucio del tiempo, ha sido toda actividad, toda energía y movimiento. Las cacerías se han sucedido unas á otras, y los rudos paseos, escopeta al hombro y perros adelante, han sido más del agrado del regio cazador que las excursiones á pie y á caballo. Fuera de las horas que dedicaba al estudio de los negocios de Estado y al cultivo de su clara inteligencia, honraba al doctor Camison, á sus ayudantes y demás personas que le acompañaban, así como á las que invitaba á cazar, con aquella distinguida familiaridad que tan bien sienta en los Reyes y en los poderosos, exenta de las rígidas ceremonias de los grandes improvisados, y origen de esos entrañables afectos que ni la muerte borra ni la desgracia atenúa.

Casi todas las mañanas recibía D. Alfonso la visita de la Reina, de sus hijas y hermanas, con cuyas angustias personas solía almorzar, unas veces en Palacio, y las más en el campo, en agreste y delicioso paraje. Como recuerdo de estos almuerzos campestres y escenas venatorias, quedarán las fotografías que se han sacado *ad hoc* y que tanto solicitan aquellas personas que distinguen Sus Majestades con su amistad.

Los pobres asilados en El Pardo y las tropas allí acantonadas han recibido varios días presentes del Rey, para ellos tan estimados y apetitosos, como apetitosos y estimados son los gamos y conejos para gente de buen comer y no dada á repulgos.

Con S. M. han cazado reses y piezas menores algunos socios del Pardo y otras varias personas muy conocidas en la buena sociedad madrileña. La víspera de su último viaje á Madrid mató D. Alfonso nueve reses.

Por lo visto se desistió de las grandes cacerías anunciadas.

Los Santos de la Humosa, magnífica posesión de caza del ex-alcalde de Madrid, Sr. Abascal, viene á ser como el *sitio real* del constitucionalismo, el *buen retiro* del jefe del partido liberal Sr. Sagasta. Siempre que los periódicos anuncian que el Sr. Sagasta va de caza á los Santos de la Humosa, los políticos de profesión, y aún los políticos de buena fe, preguntan para sus adentros—¿cazará el poder? Y es que la inmensa personalidad del hombre político oscurece y borra la personalidad del ingeniero, del *tourista* y, por de contado, la del cazador. Aquellos que no preguntan lo que cazará, se dan á discurrir que llevará entre manos el simpático jefe de partido, así se les presente á sus ojos llevando una visible y reluciente escopeta inglesa. Y lo que lleva entre manos, mejor dicho, entre ceja y ceja, fuera parte de su talento, no es nada más que el ansia de que no se le aburra con preguntas indiscretas y no se le mortifique queriendo saber á todas horas cuando jura.

Mas ni por esas. Salíó el día 1.º de caza, y se dijo: «va á Los Santos para ver si de un tiro mata la enemiga de dos eminencias de la fusión»; como si esos gusanillos roedores que tenemos en mitad del alma se cazaran cual gorriones. — Permaneció allí, á la sazón que estaba S. M. en el Pardo, y se objetó: «Sagasta ha tenido hoy una conferencia con el Rey en el Pardo, á donde ha ido á solas y sigilosamente.» — Regresó á Madrid sin previo anuncio, y exclamaron unos, «¿qué sucede?» y otros, «¡hoy jura!» mientras que algunos creyendo verdad esto último, juraban de lo lindo.

Y sin embargo, acompañado el Sr. Sagasta de sus amigos, los Sres. Abascal, doctor Encinas, Luis, García Trápido, Arroyo, Ibarra, y algún otro que no recuerdo, no se ocupaba en otra cosa que en cazar, cuando el tiempo lo consentía, y cuando no, en ver chisporrotear la leña de la chimenea y escuchar á sus amigos.

Las lluvias y la humedad de aquellos días aburrieron á los cazadores y precipitaron su regreso á Madrid. Así y todo se cazó, echando varios ojos largos, á fin de que entrasen las perdices, en los que se mataron 25 ó 30 de éstas, y unos 150 conejos.

Una chocha muy discreta, y sin disputa aleccionada por el dueño de la finca, obsequió al Sr. Sagasta dejándose matar por él.

Los Santos de la Humosa vive en estado de prosperidad. Hay bastantes perdices y muchos conejos, á pesar de la poca cría de este año. Pero, en fin, hay los suficientes para hacer sacas de seis mil como las llevadas á cabo en esta temporada.

Sin género alguno de cuestión, la cacería más brillante realizada en estos últimos días ha sido la que el Sr. Marqués de Mudela da todos los años en sus vastas y ricas posesiones de La Encomienda, en Santa Cruz de Mudela.

No hay en la Península Ibérica, ni en casi ningún pueblo de Europa, reserva donde puedan verse, y sobre todo, tirarse las liebres que se han visto y tirado en esas lomas y llanuras manchegas. Sería preciso ir á Holanda ó á Hungría para encontrar tanto bueno. Y no liebres sólo, sino liebres revueltas con perdices, que es el gazpacho más apetitoso para todo aficionado de ley.

¡Qué ojos tan deliciosos no habrán sido aquellos, que se han matado mil y pico de liebres y perdices, mitad de las primeras y mitad de las segundas; siendo de advertir que los picos son largos como de cigüeña!

Su Majestad el rey D. Alfonso se ha dignado aceptar la invitación hecha por la sociedad madrileña que tiene en

arriendo el disfrute de la caza en las renombradas charcas de Daimiel.

La Sociedad fijará el día de la tirada, que será próximamente allá, por los comienzos del mes próximo, ó á fines del presente, cuando los frios hielan los terrenos inmediatos á las lagunas, y los ánades y fúlicas anden menos distraídos pastando por los remansos de agua que hay en ellos.

Ha impuesto el Rey condición á la Sociedad: que no ha de hacerse ningún preparativo extraordinario; pues su objeto es tirar á los ánades en las condiciones ordinarias con que se les tira, y ver cómo se las componen los cazadores. Por eso no entrará en ninguna población, y seguirá la ruta que siguen los socios en las cacerías ordinarias.

El Rey invitará á varias personas, pocas, entre ellas á los Sres. Duque de Sexto y Camison, y quizás al general Blanco. Los ilustres convidados y los socios harán el viaje en un tren especial, y pasarán solo una noche fuera de Madrid.

Creo que el Rey no ha tomado jamás parte en una de estas brillantes tiradas de ánades, no obstante lo mucho que ha cazado. Si así es, en efecto, quedará sorprendido. La Sociedad se propone conseguir que S. M. dispere 500 cartuchos en una mañana.

Un cordón de guardias rodeará las charcas, á fin de contener la gente que acudirá á ver á D. Alfonso y á presenciar tan singular y brillante espectáculo.

Entre un conocido joven de Bilbao y un jardinero de las Arenas, ambos afamados cazadores, quedó hace días concertada una apuesta sobre quién de los dos mataría más perdices en el término de cuatro días.

Los amigos y partidarios de uno y otro se interesaron en el resultado de la contienda, apostando cantidades de alguna importancia. Entre los jugadores y los aficionados, los que sin serlo mostraban simpatías en favor del uno ó del otro, se siguieron con interés los incidentes y alternativas de la contienda.

La cacería dió principio el día 25 del pasado en los laredes de un pueblo de la provincia de Burgos.

No pudiendo seguir cazando el último el día 27, por hallarse bastante indispuerto, se retiró al mediodía, por cuyo motivo se suspendió, de común acuerdo, la cacería del día 28, continuando el 29, que en efecto se terminó.

El resultado de la contienda ha sido que el aldeano ha matado en los cuatro días 28 perdices y el bilbaíno 22.

A medida que la caza disminuye, en Vizcaya aumenta el número de cazadores, sobre todo en Bilbao, de donde salen con frecuencia expediciones á Peñacerrada, Tubalina y Villarcayo.

Hace unos días regresaron á la villa invicta dos cazadores muy conocidos en la misma, de una expedición á Peñacerrada, en la que mataron en tres días, acompañados de dos alaveses, 54 perdices, 3 liebres, 2 minguillas, 4 palomas y 3 codornices.

Generalmente el terreno cazado es muy querencioso á las perdices.

El Sr. Conde de París ha enviado de Francia, como regalo á las distinguidas personas que forman en Madrid la Sociedad denominada *La Caza*, y de la que es Presidente Su Majestad el Rey, cinco zorras.

Los animalitos esperan en la Venta de la Rubia, donde están en sus respectivos cajones, el día en que han de servir de *anima vili* de esta nueva diversión cinegética á que los ingleses son tan aficionados, y á cuya fiesta, según tengo entendido, serán invitadas algunas soberbias amazonas.

Este sport, casi desconocido en España, es muy agradable y propio para lucir las damas su gentileza y los hombres su gallardía.

La Sociedad ha estimado mucho el singular regalo del Conde de París.

Hallo oportuna esta ocasión para notificar á los cazadores de alimañas de todas las provincias, que la Sociedad de Caza de Madrid comprará gustosa, y pagará á buen precio, cuantas zorras vivas se le presenten, con destino á las cacerías en los terrenos de la Venta de la Rubia.

Según carta que recibo de la villa de Burguete, Navarra, se está llevando á cabo en aquellas montañas una cacería de reses mayores, á la que han asistido algunos cazadores de Pamplona. La expedición durará seis días, proponiéndose también los cazadores aprovechar algún día en tirar á palomas.

Hace unos días mataron en el monte Bidosi un magnífico corzo de seis años, que pesó 26 kilos y 784 gramos, y todos los que le vieron admiraron su gordura. En los tres días que se dedican en aquellos montes á la caza mayor han levantado también varios jabalíes, á los que no han podido tirar por la mucha malceza del terreno por donde buyeran acosados por los perros.

La inmensa desgracia que alige á los pueblos del litoral de Levante, y singularmente á los ribereños del Júcar, han trastornado los planes de los cazadores valencianos é imposibilitado las grandes cacerías de aves acuáticas. Tu vieron que suspendiese las históricas y famosas tiradas de la Albufera, llamadas de *San Martín*, y de tener es, se suspendan asimismo las de *Santa Catalina*, tiradas públicas que arrancan de una merced concedida al pueblo por los reyes de la corona de Aragón, D. Martín y su esposa doña Catalina.

El día 8 debieron cazar los socios media Albufera y el 9 la otra mitad; pero se frustró el proyecto, porque los patos y fochas se esparmaron por los terrenos inmediatos, convertidos en vasta laguna.

También se han suspendido las renombradas tiradas de ánades de la Balsa y Rebalsa, en el término de Cullera, y las famosísimas de la Calderería, de Sueca, que, en combinación unas y otras, debían haberse celebrado en los días 17 y 29 del mes actual.

Al comunicarme estas noticias me añaden que, como el mar se encuentra estos días embravecido y borrascoso, los ánades no pueden descansar en sus aguas y recorren en bandos numerosísimos los encharcados campos de arroz, yendo de acá para allá con incesante rebullicio.

Puede tenerse una idea aproximada de lo que serán estas tiradas de Sueca y Cullera recordando que ha habido año en el que llegaron a matarse el día de la tirada de 15 á 20.000 piezas, la mayor parte fúlicas. Verdad que, además de la infinidad de cazadores que tiran colocados en los puestos mediante la adquisición de los mismos, rodean los campos encharcados donde están los ánades, escopetas acordonadas, cuyo número no bajará de dos ó tres mil.

Y termino estas ligeras notas diciendo á ustedes que en Andalucía y Extremadura no cesa de montarse con fruto; que los lobos recorren en bandos los montes de Navarra, el alto Aragón y las estribaciones pirináticas de Cataluña, huyendo de las nieves que cubren ya las crestas de los Pirineos—dos de ellos mataron tres ovejas en Campiel (Aragón), y no causaron mayor destrozo merced á los ladridos del perro del ganado y la diligencia y valor de los pastores;—que en el Bierzo se están cazando muchas perdices á muestra de perro, y que no cesan de pasar bandos de patos por las poblaciones del litoral cantábrico en dirección al Sur, lo que unido á la extrema abundancia de chipirones (calamares), es buena prueba del riguroso invierno que se prepara.

Y con añadir que al cerrar este número de EL CAMPO continúan en el monte los expedicionarios á la montería del Duque de los Castillejos, en Toledo, motivo por el que no puedo dar cuenta de ella hasta el próximo, he terminado estas líneas, dejo la pluma y cojo la escopeta con el propósito de tirar unos conejos en mano, aprovechando lo sereno del día y lo esplendoroso del sol.

J. STR.

Rogamos á todos nuestros suscritores y amigos se sirvan remitirnos descripciones ó notas de sus cacerías, que publicaremos con gusto.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada ordinaria del día 31 de Octubre de 1884, á las tres de la tarde.

- 1.^o *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.
- Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{3}{5}$.—G. á 25 metros.
- 2.^o *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 4 tiradores.
- Sr. Conde de Crecente.—1—01.—G. á 26 metros.
- Sr. Marqués de Yarayabo.—1—00.—G. á 25 metros.
- 3.^o *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores.
- Sr. Conde de Crecente.— $\frac{5}{5}$.—G. á 26 metros.
- 4.^o *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
- Sr. Conde de Crecente.—1111—101.—G. á 26 metros.
- Sr. Marqués de Yarayabo.—1111—100.—G. á 25 metros.
- 5.^o *Piña*.—Igual á las anteriores.
- Sr. Conde de Crecente.— $\frac{5}{5}$.—G. á 26 metros.
- 6.^o *Piña*.—A 30 metros: en un pichon, 4 tiradores.
- Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{5}{5}$.—G.
- 7.^o *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 3 tiradores.
- Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{1}{2}$.—G. á 25 metros.
- 8.^o *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
- Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{1}{2}$.—G. á 25 metros.
- 9.^o *Piña*.—Igual á las anteriores.
- Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{1}{2}$.—G. á 25 metros.

- 10.^o *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{3}{5}$.—G. á 25 metros.
 - 11.^o *Piña*.—Igual á las anteriores.
 - Sr. D. Federico Luque (hijo).— $\frac{3}{5}$.—G. á 24 metros.
 - 12.^o *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.— $\frac{3}{5}$.—G. á 25 metros.
- Tomó también parte en estas piñas Mr. Grip.
La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 4 de Noviembre de 1884, á las tres de la tarde.

- 1.^o *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.
 - Sr. D. Eduardo Anspach.—1111—1.—G. á 27 metros.
 - Sr. Conde de Crecente.—1111—0.—G. á 26 metros.
 - 2.^o *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—4 tiradores.
 - Sr. Conde de Crecente.— $\frac{4}{4}$.—G. á 26 metros.
 - 3.^o *Piña*.—Igual á las anteriores.—5 tiradores.
 - Sr. Conde de Crecente.— $\frac{5}{5}$.—G. á 26 metros.
 - 4.^o *Piña*.—Reglamentaria.—A 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 6 tiradores.
 - Sr. D. Santiago Udaeta.— $\frac{4}{5}$.—G.
 - 5.^o *Piña*.—A 24 metros.—Carambolas.—6 tiradores.
 - Sr. Conde de Crecente.—12.—G.
 - 6.^o *Piña*.—A 30 metros.—1 pichon.—4 tiradores.
 - Sr. D. Santiago Udaeta.—1—1.—G.
 - Sr. Barón del Castillo do Chirel.—1—0.
 - 7.^o *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 3 tiradores.
 - Sr. D. Santiago Udaeta.—1—01.—G. á 27 $\frac{1}{2}$ metros.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.—1—00.—G. á 25 metros.
 - 8.^o *Piña*.—Lo mismo que la anterior.
 - Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—1—11.—G. á 26 metros.
 - Sr. Marqués de Yarayabo.—1—10.—G. á 25 metros.
- Tomó también parte en estas piñas el Sr. Conde de la Corzana.
La tirada terminó á las cinco y media.

A.

Tirada ordinaria del día 7 de Noviembre de 1884, á las tres de la tarde.

- 1.^o *Match*.—En 10 pichones.
 - Sr. D. Eduardo Anspach.—1111111111.—G. á 27 metros.
 - Sr. Conde de Crecente.—1111111110.—G. á 27 metros.
 - 2.^o *Match*.—Igual al anterior.
 - Sr. Conde de Crecente.—11111101.—G. á 27 metros.
 - Sr. D. Eduardo Anspach.—111001010.—G. á 27 metros.
 - 3.^o *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 10 pichones, 5 tiradores.
 - Sr. D. Enrique Crooke.—111101111—1.—G. á 23 metros.
 - Sr. Conde de Crecente.—1011111111—0.—G. á 27 metros.
 - 4.^o *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.
 - Sr. D. Enrique Crooke.— $\frac{3}{4}$.—G. á 24 metros.
 - 5.^o *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores.
 - Sr. Marqués de Larios.— $\frac{3}{5}$.—G. á 23 metros.
- La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 11 de Noviembre de 1884, á las dos y media de la tarde.

- 1.^o *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.
- Sr. D. Emilio Drake.— $\frac{4}{4}$.—G. á 25 metros.
- 2.^o *Piña*.—Lo mismo que la anterior: 4 tiradores.
- Sr. D. Eduardo Anspach.— $\frac{5}{5}$.—G. á 27 metros.
- 3.^o *Piña*.—Lo mismo que las anteriores: 7 tiradores.
- Sr. D. Emilio Drake.— $\frac{5}{5}$.—G. á 25 metros.
- 4.^o *Piña*.—A 25 metros: en 5 pichones, 25 pesetas de entrada, 10 tiradores.
- Sr. D. Luis Bruguera.—10111—1—G.
- Sr. D. Eduardo Anspach.—11011—0.
- 5.^o *Match en cinco pichones*.—Cada tirador á su distancia: dos grupos de tiradores.
- Primer grupo.—Sres. D. Emilio Drake.—01111.—á 25 metros.

- Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—00111—á 26 metros.
Sr. D. Enrique Crooke.—00111—á 23 metros.
Sr. D. Eduardo Anspach.—10011—á 27 metros.
Sr. D. Federico Luque (hijo).—11111—á 24 metros.
Total de pájaros buenos.—18.—G. este grupo.
Segundo grupo.—Sr. Marqués de Yarayabo.—00001—á 25 metros.
Sr. Conde de Crecente.—11011—á 26 metros.
Sr. D. José La Casa.—10111—á 25 metros.
Sr. Marqués de Larios.—00010—á 24 metros.
Sr. D. Luis Bruguera.—00110—á 24 metros.
Total de pájaros buenos.—12.
La tirada terminó á las cinco.

A.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Octubre de 1884.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 64.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de los pichones contados como buenos.	Total por 100.
Anspach (E. Sr. D. Eduardo)	9	3	29	17	66
Crecente (Sr. Conde de)	9	4	42	34	81
Gomar (Sr. Conde de)	31	10	101	66	66
Heredia (Sr. D. Fernando)	26	7	101	66	66
La Casa (Sr. D. José)	10	3	42	30	72
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco)	33	7	124	79	64
Luque, hijo (Sr. D. Federico)	33	9	84	60	64
Page (Sr. D. Luis)	9	2	33	19	58
Soriano (Sr. D. Fernando)	14	4	67	34	69
Yarayabo (Sr. Marqués de)	33	16	128	96	75

Madrid, 31 de Octubre de 1884.

A.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

J a r a m a
a z o r e s
r o m e r o
a r e n a l
m e r a d a
a s o l a r

Para dar la solución en el próximo número.

- 1.^o Arbol.
- 2.^o Mes del año.
- 3.^o Ocupacion de jardinero.
- 4.^o Util de labranza.
- 5.^o Aves muy apreciadas.

ADVERTENCIA.

Terminando con el presente número el año 8.^o de EL CAMPO, rogamos á nuestros abonados remitan antes de 1.^o de Diciembre el importe de su renovacion, para que no sufran retraso en recibir el periódico.

Igual ruego hacemos á los Comisionados.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivasneira,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

DE

Panas, Driles, Gamuza y Becerro autestado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardos de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA

La Pulcherine

AGUA DE BELLEZA

Infalible para quitar y hacer desaparecer, sin irritacion del Cutis, las Manchas rojas, las Producciones por el embarazo, los Barros y el Vello precoz.

La PULCHERINE es una Agua de Tocar especial y sin rival para la Toilette íntima. (VEASE EL PROSPECTO.)

Los buenos resultados de la PULCHERINE se completan con el uso del Jabon y la Crema PULCHERINE, Cosméticos preciosos por sus cualidades suavizadoras.

Deposito General: 29, rue Clignancourt, PARIS

LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO DE

GHASSAING

PREPARADO CON

PEPSINA Y DIÁSTASIS

Agentes naturales é indispensables de la

DIGESTION

20 años de éxito

Contra las

DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS

MALES DEL ESTOMAGO,

DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,

PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS

ENFLAJECIMIENTO, CONSUMACION,

CONVALESCENCIAS LENTAS,

VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.

En provincia, en las principales boticas.

A LOS GANADEROS

Hasta el día 5 de Febrero de 1885 se admiten inscripciones de los que deseen presentar sus yeguas para la monta, en el Hipódromo de Caulina, de los siguientes sementales:

Rifle, de pura sangre inglesa, por Musket, hija ésta de Tom Bacoline y Coalition.

PRECIOS CON MANUTENCION

Para yegua de pura sangre inglesa.	500 Pesetas.
Para yegua cruzada.	250 »
Para yegua española pura.	80 »

Carcelero, de la ganadería del Sr. Marqués del Saltillo, por Matador y Carcelera.

PRECIOS CON MANUTENCION

Para yegua de pura sangre inglesa.	500 Pesetas.
Para yegua cruzada.	70 »
Para yegua española pura.	50 »

Para las inscripciones, dirigirse á D. José Romariz, calle de Sevilla, núm. 19, en

JEREZ DE LA FRONTERA

SE VENDEN MADERAS Y CLICHES

DE LOS

Grabados publicados en "EL CAMPO"

DARÁN RAZON

VILLANUEVA, NÚM. 6

MADRID

ADMINISTRACION DEL PERIÓDICO



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitás, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE NOVIEMBRE

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE SANTANDER**.
El día 20, de Santander, el vapor **CATALUÑA**.
El día 30, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LOPEZ**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.
El vapor **VENEZUELA** saldrá de Barcelona el 1.º de Diciembre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

PARIS

Acaba de salir á Luz

el magnifico Catálogo general ilustrado, conteniendo más de 450 Grabados de los nuevos Modelos de la Estacion.

Invierno 1884-85

Se envía gratis y franco á quien lo pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^o
PARIS

Se envían igualmente franco las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del Printemps.

Expediciones á todos los Países del Mundo
INTERPRETES Y CORRESPONDENCIA EN TODAS LENGUAS

Medallas de PLATA y ORO en las Exposiciones de Amsterdam y Niza

Echeverría & Alguer

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

EIBAR (Guipúzcoa)

GUILLERMO ALGUER.-MÁLAGA

OBJETOS DE ARTE DE HIERRO Y ACERO

con incrustaciones de oro y plata de ley

Especialidad en relojes y cadenas, alfileres y pulseras para señoras, gemelos, bandejas, cofres para alhajas, jarrones, puños para bastones, fosforeras, etc., etc. Se hacen por encargo toda clase de objetos, con ó sin iniciales.

Descuentos importantes á los joyeros.

ARMAS DE FUEGO

Fusiles y tercerolas Remington. Escopetas Lafaucheux y de fuego central.

Rifles perfeccionados. Revólvers y pistolas de todos sistemas.

Se sirven los encargos de toda clase de armas de fuego, las cuales son sometidas á prueba antes de expedirlas.

Importacion de legítimas armas belgas, inglesas y norte-americanas.

Echeverría & Alguer

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

EIBAR (GUIPUZCOA)

INDICADOR GENERAL

DE LA INDUSTRIA Y DEL COMERCIO ESPAÑOL, COLONIAL Y EXTRANJERO.

Administracion Central: **MÁLAGA**.

Esta obra es indispensable á toda persona de negocios. La edicion de 1884 consta de 1.000 páginas, próximamente, y se vende al precio de 15 pesetas ejemplar. Contiene las direcciones de numerosos industriales, comerciantes y personas de profesion de España, colonias y extranjero, y una importante seccion de anuncios. La edicion para 1885-86, bastante aumentada y corregida, se halla en preparacion. Se remiten prospectos á los anunciantes que lo soliciten, y se inserta gratis, en una sola línea, la direccion y profesion de toda persona que remita su tarjeta con tal objeto.

Informes comerciales.—Comisiones.

Para detalles y prospectos, dirigirse al Sr. Administrador del Indicador General, **MÁLAGA**, ó á sus Representantes en las principales ciudades de Europa y América.

Agencia en Madrid: Calle de Santa Catalina, núm. 12.



OPRESIONES

CATARROS, CONSTIPADOS

ASMA

NEURALGIAS

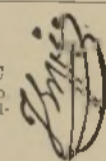
Par los C GABRIEL ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios.

(Elegir esta Arma: J. ESPIC)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.



BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS Á LARGO PLAZO AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de 5 á 50 años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre lo que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la Agricultura y construccion de edificios.

CÉDULAS HIPOTECARIAS.

En representacion de los préstamos realizados, el Banco emite Cédulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria del capital de la Sociedad. Son amortizables á la par en 50 años. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias. Los que deseen adquirir dichas Cédulas, podrán dirigirse: en Madrid, directamente á las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de Agente de Bolsa; y en provincias, á los Comisionados de dicho Banco.